

# ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— UBI SCIENTIA, IBI PATRIA —

DIRECTOR: DR. HC. JUAN FELIPE TORUÑO

REDACTORES: DON BRAULIO PEREZ MARCHANT — DR. ROSENDO MORAN MONTERROSA

Año XLIV

San Salvador, El Salvador, C. A. — Enero Febrero, Marzo de 1956.

Número:

209

## EDITORIAL

# ESFUERZOS Y ACCIONES

*De nuevo, por la cuarta vez, nos toca dirigir las actividades de nuestra Institución desde la Presidencia de ésta.*

*Elegido por la mayoría de los colegas, confiamos en la cooperación y buena voluntad de todos para realizar lo que nos proponemos en el presente año.*

*Desde 1953, año que me correspondió presidir también nuestra entidad, se conoció la iniciativa del Ingeniero Coronel Simeón Angel Alfaro, para comprar un predio en el que se construiría el edificio del ATENEO DE EL SALVADOR. Habiendo asumido él la Presidencia en 1954, aquella idea trató de plasmarse, pero no fué posible lo que se deseaba. Durante la actuación del doctor Aristides Palacios, en 1955, en los tres últimos meses se dispuso que cada Miembro Activo y Honorario, enteraran una cuota de CIEN COLONES, que debería cubrirse en 1956. E igualmente se ha girado excitativa a los Miembros correspondientes a fin de que cooperen, puesto que ellos toman parte en la estructuración institucional del ATENEO.*

*Está ya en camino de ser posible lo que es anhelo de los Miembros de nuestra Institución. Nos acercamos, en años pasados a propietarios de predios que poseen abundancia de terrenos —como de dinero—, a fin de obtener de ellos concesiones especiales, sin que eso fuera posible.*

*Vamos a emplear nuestros esfuerzos para obtener ese predio y construir. Quizás algunas personas de buena voluntad, comprendiendo lo que son para un país instituciones como la nuestra, y siendo ésta la Decana de las entidades de cultura, en El Salvador, cooperarán para que lo que es ahora un empeño, mediante acción coordinada sea realidad.*

*A más de estas actividades, estamos formulando un programa que habrá de desarrollarse. Entre los puntos está el de llevar a cabo el Concurso JOSE MARIA VILLAFANE, suspendido por circunstancias especiales, en los años de 1954 y 55.*

*Asimismo, no habiéndose efectuado el Seminario de Pedagogía Integral en el año próximo pasado, el que fué encomendado a la profesora doña Antonia Portillo de Galindo, Presidenta de la Comisión de Educación, confiamos en que tal seminario se desarrolle en uno de los meses del año en curso, de no haber interferencias que anulen los propósitos e imposibilite lo que ya está casi preparado.*

*Confiamos en la cooperación de los Miembros de nuestra Institución así como esperamos que ningún obstáculo se interponga para llevar hasta el fin los propósitos que nos animan, tanto en las labores de orden cultural, como en la obtención del predio y construcción del edificio para alojar al ATENEO DE EL SALVADOR.*

**J. F. T.**



# Hahnemann y la Homeopatía

Escribe Doctor LEONIDAS ALVARENGA

**Samuel Cristián Federico Hahnemann. Meissen, 10 de abril de 1755-2 de julio de 1843.**

Hace más de una década que se cumplió el centenario del fallecimiento de este representativo de la ciencia alemana.

La segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, vieron el transcurrir de la vida de este infatigable paladín de las investigaciones científicas en varias disciplinas de los conocimientos de esos tiempos.

Unos cuatro meses hace que las entidades científicas universitarias europeas y sudamericanas rindieron homenaje a su memoria, con motivo del centenario de su nacimiento (10 de abril de 1755). Sin embargo, la Universidad de El Salvador, la Facultad de Medicina y Cirugía, la de Química y Farmacia, la de Odontología, las sociedades estudiantiles universitarias, ignoraron estas fechas de gran significado para las ciencias médicas, farmacéuticas y odontológicas. Fué la Gaceta de Farmacia editada en Río de Janeiro quien difundió la noticia de estos centenarios a los distintos países del mundo civilizado. La participación de estos acontecimientos ha sido repetida y extensa, como se lo merecía Hahnemann. La hemos visto publicada en varias ediciones, con detalles de los homenajes póstumos que se le han tributado; los honores han sido de distintas categorías: inauguración de bibliotecas, imposición de medallas honoríficas, concursos de obras científicas, ciclos de conferencias, etc. Estos actos no han sido aislados; se han celebrado en diversos cen-

tros científicos de la gran república sudamericana.

Elocuente ha sido esta manifestación espontánea de la intelectualidad de América en favor de un científico europeo: la ciencia es universal; no está limitada por frontera alguna.

Si hay en nuestro medio tanto centro cultural, tanta academia, comprendiendo los colegios, diarios y periódicos de la República ¿Por qué no se organiza una sección que se encargue de catalogar a los hombres que se hubieren distinguido en cada una de las disciplinas que integran el saber humano, con detalle de sus obras y trabajos más salientes? Esto sería laborar por la juventud, por el futuro de nuestra patria y de la humanidad; sería un estímulo para las nuevas generaciones. Trabajos más difíciles se realizan cuando se quiere, se tiene con ciencia de la responsabilidad del cargo que se sirve y se sabe lo que se necesita. El canje con los centros científicos extranjeros podría obtenerse por medio del servicio diplomático y consular; con la realización de estos trabajos justificarían los señores agregados diplomáticos y consulares su permanencia en países europeos, asiáticos, americanos; demostrarían que no sólo trabajan para su sayo y holgura; harían ver que también piensan en los intereses y el buen nombre del país que les vió nacer y que les da honra, privilegios y facilidades para el vivir.

La vida de Hahnemann fué de lo variado y, podría decirse, hasta caprichosa y adaptada a las circunstancias.

Concluidos sus estudios académicos se consagró a la Química, la Metalurgia y la Mineralogía, que, en resumen, era dedicarse a la Química. Su espíritu inquieto y extrovertido le convirtió en escritor científico.

En el ejercicio de su profesión fué un médico acreditado; su clientela era suficiente para embargarle todo su tiempo; sin embargo, transcurridos ocho años de trabajos médicos, insatisfecho de los métodos que la Terapéutica usaba y teniendo conciencia de tales procedimientos, que no eran lo mejor y a propósito para servir a la humanidad en sus dolencias, abandonó su profesión y para cubrir sus necesidades, volvió a su poco remuneradora ocupación de traductor.

Por una especie de predestinación, su modesto oficio le puso en contacto con una obra de Medicina y Farmacia, de mucha aceptación en los círculos profesionales médicos y farmacéuticos. Se trataba de la *Materia Médica* de Cullen, cuya traducción hacía. En el proceso de su trabajo de traducción quedó admirado y sorprendido por las propiedades numerosas y aparentemente contradictorias de la corteza de quina y quizá más, de la explicación que se daba de sus acciones.

Dotado del espíritu inquieto y genuino del investigador, amigo de la claridad y de la verdad, de comprobarlo todo, decidió ensayar la corteza de quina en su propio organismo; la usó a dosis crecientes y masivas y obtuvo manifestaciones patológicas similares a las de las afecciones que se trataba de combatir.

Consideramos estas acciones múltiples de la corteza de quina como naturales de una droga que en su estroma cortical encierra varios alcaloides: quinina, quinidina, quinicina, cinconina, cinconidina, cinconicina, ácido quinotánico, etc.

Las sorpresas que encontrara en sus estudios de la corteza de quina le llevaron a buscarlas en las investigaciones similares de otras sustancias medicamentosas que se usaban en esos tiempos y gozaban de mucho Crédito: arsénico, mercurio, coca de levante, digital...

Hay hechos que las generaciones del siglo XX parecen increíbles e ilógicos; sin embargo, se ha necesitado mucho tiempo para que se realicen: en los siglos de Hahnemann, a nadie se le había ocurrido la experimentación de los medicamentos en el hombre, con el fin de apreciar su acción farmacodinámica. El lo hizo y en su mismo cuerpo, con peligro de su salud y de su vida. Merece que se le considere como el creador de la acción fisiológica experimental de los medicamentos.

Con criterio distinto al actual Hahnemann daba poca importancia a la experimentación en los animales; no tenía confianza en ella; decía que sólo el hombre es capaz de manifestar las impresiones que siente bajo la acción de los medicamentos. En los trabajos modernos los animales de laboratorio son de gran utilidad: ratas blancas, cobayas, monos, etc.

Por la experimentación en el hombre sano Hahnemann fué descubriendo síntomas correspondientes a cada medicamento y anotando las circunstancias en las cuales los empleaba. Esto constituía lo que llamó **patogenesia** del medicamento.

Metódico y obstinado en sus decisiones conducía el estudio de los medicamentos hasta lo íntimo. De este modo consiguió llegar a la noción de que cuerpos aparentemente inactivos por usarlos en polvo grueso resultaban de gran utilidad como medicamentos al extrenar su división; así los comprobó con la sílice, el oro, el estaño, el carbón, etc.

Por la experimentación descubrió el grado de selección que los medicamentos tienen por unos u otros tejidos u órganos: el iodo propende a las tiroides, el calcio y el magnesio a los huesos, etc. Que hay medicamentos que alcanza su mayor grado de actividad a ciertas horas ya del día o de la noche. Que los síntomas menos comunes, a veces son inapreciables por lo orientadores. Que según la dosis la quinina puede ocasionar una fiebre intermitente o curarla; esto mismo sucede con muchos medicamentos. Este hecho fué el principio de su llamado **Sistema Homeopático** y que le hizo regresar a sus estudios de Medicina.

Hahnemann observó que las substancias medicamentosas tienen sobre los pacientes la propiedad de ocasionar una sintomatología similar a los trastornos que ocasionan las enfermedades, motivo por el cual poseen el don de curarlas, dependiendo el buen resultado de las dosis adecuadas a la edad, sexo, temperamento, etc. Estaba convencido de que un medicamento que puede ocasionar trastornos aun mortales, dado a dosis mínima es curativo; de aquí que en su tratamiento usaba dosis muy pequeñas. Esto nos recuerda las dosis de la aconitina (1.10 de miligramo), de la estroscina (1 miligramo), de la digitalina, etc.

Constante en sus trabajos originales de investigador Hahnemann logró que la Homeopatía entrara de manera firme en los dominios de las ciencias experimentales.

El vocablo homeopatía es de origen griego: homoios, semejante; pathos, sufrimiento; como quien dijera sufrimiento semejante.

Puede definirse como el procedimiento usado contra las enfermedades, empleando medicamentos tales que si se dieran a dosis altas ocasionarían manifestaciones anor-

males similares a las que presentan las enfermedades que se tratan de curar. El método o sistema exige el empleo de dosis pequeñísimas.

La Homeopatía tiene por base la ley de los semejantes descubierta por él y expresada en su aforismo **SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR**.

Los medicamentos que la Homeopatía da al hombre sano le ocasiona síntomas similares a los de la enfermedad que se trata de curar. ej: la administración de café a dosis alta, es decir, en infusión concentrada, produce insomnio; en concentración débil y pequeña cantidad puede hacerle desaparecer.

Según lo manifestaba Hahnemann, la Homeopatía no es una simple rama de la Terapéutica; es una doctrina basada en una ley de la naturaleza; la de similitud.

La Homeopatía se fundamenta en tres principios: experimentación en el hombre sano, dinamismo vital y medicamento e individualización del enfermo y del remedio; de aquí, que el propósito del terapeuta científico sea el de curar enfermos y no, tratar enfermedades.

Verdaderamente, ya Hipócrates tenía conceptos de la Homeopatía; lo patentiza en su aforismo "VOMITUS VOMITO CURANTUR"; también manifestaba que la mayoría de enfermedades se curan al tratarlas por agentes capaces de ocasionarlas.

Por otra parte, Paracelso decía: "SCORPIO SCORPIONEM CURAT". Por algo se dice que nada nuevo haya bajo del sol.

La importancia y utilidad del nuevo sistema curativo quedó cimentado con la opinión favorable de verdaderas autoridades científicas: Andral, Barthez, Hoffmann, Hufeland, Merat, Van Helmont, etc. y en tiempos más cercanos, Trousseau y Pidoux, cuyo criterio se externa en los términos siguientes: "La analogía, esta guía tan

segura en Terapéutica, nos conduce a usar este medio la belladona en el tratamiento de la locura, por lo mismo que la belladona tomada a una dosis más elevada, produce una locura pasajera; la experiencia ha demostrado que una multitud de enfermedades eran curadas por agentes terapéuticos que parecen obrar en el mismo sentido que la causa del mal al cual se les opone”.

Comprobada la propiedad de los medicamentos de ocasionar síntomas en nada distintos de los que presentan las enfermedades, Hahnemann entró de manera decidida a ensayarlos en el hombre con fines curativos; lamentablemente los resultados fueron funestos; convencido de que encontraría la causa de estos fracasos, insistió, pero empleando dosis cada vez menores, para lo cual, dividía finalmente al mortero las substancias y las mezclaba con otras inertes; siempre elegía para las mezclas y como cuerpos indiferentes, la lactosa o azúcar de leche; los cuerpos solubles los disolvía en agua, alcohol, etc. Repetía estas operaciones hasta dar a los medicamentos la menor acción nociva posible; de este modo evitaba la exacerbación de los síntomas de las enfermedades y conseguía lo deseado: la curación del enfermo.

El valor de la Homeopatía se aprecia si se toma en consideración más que el concepto químico de la materia, su constitución física integrada por moléculas y átomos, estados que pueden llegar a su desintegración a fuerza de divisiones y trituraciones.

Decía Hahnemann: La primera y única misión del médico es la de devolver la salud a los enfermos, que es lo que se llama curar. El médico debe de considerar a sus enfermos, no como máquinas que necesitan de remendarse, sino como seres que viven y sienten; como tales son desiguales en su

manera de reaccionar en presencia de las medicinas; a unos les convendrán unos medicamentos, a otros, substancias distintas; para ciertos enfermos tales dosis, para otros, cantidades y tiempos distintos”.

Una enfermedad no es sino la reacción del organismo contra un agente atacante, que puede tener su origen en el mismo organismo o de manera exógena. Tomando en consideración la diversidad de individuos es razonable considerar, más bien, enfermos que enfermedades. La Homeopatía trata enfermos y no enfermedades”. De aquí, la minuciosidad en la apreciación de los síntomas, por nimios que parezcan; el homeópata procura conocer bien a sus enfermos.

“La Homeopatía al tratar a los enfermos aplica los medicamentos siguiendo los síntomas objetivos y subjetivos relacionándolos con los que producen los medicamentos que emplea”.

“La Homeopatía se considera como terapéutica basada no en teorías sino en hechos comprobables. Alcanza éxitos en los casos en los cuales ha fracasado otra terapéutica. Tiene la ventaja de que no agrega a los síntomas de la enfermedad los que ocasionan los medicamentos.

En su vida de trabajo médico, Hahnemann conoció desde el punto de vista homeopático, unos 61 medicamentos.

Hahnemann era partidario del vitalismo, es decir, de la existencia de algo que no es materia ni energía; no era materialista; para él, el alma existía. No confiaba, como Hipócrates, sólo en el remedio.

En sus prácticas, Hahnemann usaba un sólo medicamento. En la actualidad, estas opiniones han cambiado y las medicinas polimedamentosas son abundantes.

La ciencia, agradecida por la abundosa y proficua labor de Ha-

# LOS JUEGOS FLORALES Y LAS CORRIENTES LITERARIAS

Por el Doctor NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ

(Miembro Activo del Ateneo)

**Discurso pronunciado con motivo de la celebración de los Juegos  
Florales de 1955, por el Mantenedor doctor Rodríguez Ruiz**

Desde que en 1323 se instituyó en Toulouse la "Academia de los juegos florales de Toulouse" este certamen se ha conservado a través de las generaciones congregando a los grandes trabajadores del espíritu. Al principio fué una fiesta de trovadores. Fueron precisamente siete trovadores cuyos nombres ha conservado la historia y una dama tolosana, Clemencia Isaura, los que tuvieron la idea y la llevaron a la práctica, ofreciendo una violeta de oro para la composición poética que superara a todas las demás. La finalidad perseguida fué levantar la literatura provenzal que estaba en franca decadencia. El primer certamen se llevó a cabo el primero de mayo de 1324 habiéndose premiado con violeta de oro una poesía dedicada a la Virgen compuesta por Arnaldo Vidal. Los siete trovadores fundadores de la institución tomaron el nombre de Consistorio de los

mantenedores de los Juegos Florales, acordando que el consistorio se renovaría cada año. Además acordaron la concesión de grados de Bachiller y doctor en gay saber y comisionaron al Canciller del mismo consistorio Guillermo Molinier para que compusiera una compilación de Gramática y Poética que se publicó en 1356 con el título de Leyes D'amores y que más tarde fué reeditada con el título de "Las Flores del gay saber".

En el siglo XVII sufre la institución una completa decadencia. Tan grande es esa decadencia que en el reinado de Luis XIV, en 1690, esa fiesta selecta del espíritu vino a consistir en una comilona en la cual se servían 19 bueyes, 300 cajas de dulces, 2400 pasteles y 1300 ramos dorados o plateados.

Ante esa exaltación grosera del arte de comer, hubo de producirse la natural reacción. Y fué así co-

---

## HAHNEMANN Y LA HOMEOPATIA . . . . .

hnamann, ha honrado su memoria erigiéndole monumentos en distintos países (Alemania, América del Norte, etc).

Nosotros, modestos académicos de un país que se olvida frecuen-

temente de los valores que le atañen, en lo científico, apenas si podemos consagrarle estas líneas conmemorativas, con ocasión de los centenarios de su nacimiento y deceso.

mo a petición de un miembro de la Academia Francesa en Septiembre de 1694 el mismo Luis XIV convirtió los Juegos Florales en "Academia de Bellas Letras". Los miembros de esa Academia son cuarenta y tienen el título de Mantenedores. Puede conferir títulos de maestros en gay saber a escritores que a su juicio sean acreedores por sus méritos, a esa distinción. Celebra su fiesta en los primeros tres días de mayo y reparte fundamentalmente once premios.

En el mismo siglo XIV el rey de Aragón, Juan I apellidado "el amoroso de la gentileza" instituyó los Juegos Florales en Barcelona, nombrando "maestros y defensores de la gaya ciencia" a Jaime March y Luis de Aversó para que todos los años en el mes de mayo organizaran los Juegos.

Generalizada la institución en España, los mantenedores han sido sus mas ilustres poetas y escritores. Se anota como dato interesante que entre los mantenedores se cuentan cuatro prelados, cuatro generales, un Presidente de la República, cinco Ministros, cinco Canonigos, diez catedráticos y quince Diputados.

Desde su establecimiento en la ciudad de Toulouse, los Juegos Florales premiaron solo las composiciones poéticas. Después fueron generalizándose para las composiciones en prosa.

En todas las colecciones que tanto en Francia como en España se han publicado de los trabajos premiados en juegos florales ocupa lugar preponderante la poesía.

Y es natural. La poesía es la diosa universal. Preside el destino del mundo y el destino de los hombres. Persiste a través de las edades, le da denominación a una época y muchas veces se adelanta a la ciencia. Podrá desaparecer la gran-

deza física de un pueblo, podrá convertirse en polvo su poderío temporal, pero ese pueblo vivirá en su poesía. El mundo creado por el poeta, trascendiendo de lo real y aparente, está fuera del alcance de las fuerzas ciegas de los hombres. Ese mundo no lo pueden destruir ni las armas, ni los cataclismos. Sobre las ruinas de sus antepasados, sobre la nada histórica, voz del poeta se levanta y va ascendiendo por los escalones de los siglos, pregonando la persistencia de un pueblo, de una raza. "El poeta aumenta el mundo ha dicho Ortega y Gasset añadiendo a lo real, que ya está ahí por si mismo, un irreal continente". De esta manera la poesía es eternidad. Todo lo real perece, se consume en su propia realidad. Lo irreal perdura porque no tiene su raíz en la geofísica, sino en la profundidad ilimitada de los sueños. Lo concreto tiene como apéndice la muerte. Lo fantástico, en cambio, tiene como apéndice la perennidad. Píndaro y Homero, hablando un lenguaje suprahumano deificaron al hombre subsumiéndole en la mitología. Fueron los dioses que devinieron hombres. O éstos que, soñando se volvían dioses? El pensamiento se detiene ante esa encrucijada. Lo cierto es que brota como una fontana la idea de que es el hombre el que se hace inmortal.

He ahí el milagro de la poesía.

Por eso aquellos troversos del siglo XIV glorificaban al poeta. E iban cantando sus versos inundando de melodías el paisaje:

Y toda esa trayectoria de la institución de Los Juegos Florales nos inclina irremediamente a reflexionar en las valorativas de nuestra literatura. Nuestra literatura? esta pregunta me trae un recuerdo de corta distancia: hace unas cinco noches se me acercó un hombre andrajoso, prematuramente

envejecido, de espaldas dobladas que lo hacían aparecer de corta estatura, de paso vacilante, con un costal al hombro. Se paró frente a mí y quitándose el sombrero deshilachado de espantapájaros que cubría su cabeza venerable —si señores, venerable— me saludó con una voz tan clara y tan sonora que me impresionó— Buenas noches, amigo, me dijo— No me conoce Ud.? soy el poeta fulano de tal (permitidme callar el nombre) y estoy componiendo un poema que pinta la vida de las ratas hambrientas. Y a renglón seguido, sin darse cuenta de la trágica ironía de sus palabras, agregó:

—Pero tengo hambre y frío. Necesito comer y beberme unas copas, imploro su ayuda.— De otro modo se quedará trunco el poema.

Y para probarme que realmente era un poeta, principió a declamar unos versos que dijo ser suyos. La voz hermosa hizo resaltar la belleza de los versos. Una hora más o menos después, acertando yo a pasar por el mismo sitio, me lo encontré sentado en la grada de una puerta cantando, sentado en su saco.

Yo que conocía de nombre al presunto poeta y que he leído algo de él, no pude evitar el pensamiento:

—Será este hombre la imagen de nuestra literatura andrajosa, desaliñada y sedienta? La contestación afirmativa sería muy amarga y de seguro inexacta. Pero hay acaso en esa imagen rasgos que darían vida a la metáfora: esa apariencia de vejez prematura, las hilachas dispersas y desarticuladas del sombrero y el ambular sin destino con un fardo echado a los hombros. No obstante ser un pueblo con ciento treinta y cuatro años de vida independiente carecemos de una literatura propia. No existe

un sistema literario. No hay una generación literaria. El impacto que en otros países han producido las generaciones literarias, entre nosotros no lo hemos sentido. El arrastre irresistible de la fuerza intelectual es desconocido en El Salvador.

En poesía vemos a nuestros poetas cultivar los más distintos géneros. Desde el romanticismo hasta el más exagerado vanguardismo. Y es que se hace literatura, por hacerla nada más. De pura gana. Lo que los autores llaman literatura pura. Aquella que responde a la definición que de literatura dan los textos clásicos (y aun los no clásicos): “la expresión de la belleza por medio de la palabra escrita”. Descripción, pintura, narrativa.

Cuáles son las causas que originan esa posición de quietud hierática de nuestros poetas? A mi juicio son fundamentalmente causas de orden pedagógico y de orden político. Ya adivino la sonrisilla escéptica de alguno, pensando: y vamos con lo político, que tiene esto que ver aquí? Si tiene, y mucho, como ya lo vamos a demostrar.

Pero antes refirámonos al aspecto pedagógico. Es cosa indudable que la vocación poética se desarrolla a través de la enseñanza. A medida que se va avanzando en los conocimientos, cobra forma la afición, y de puro claustro psicológico que era, va emergiendo a llano limpio y dando los primeros vagidos de existencia. La enseñanza da el bagaje técnico e indispensable. Pero, primordialmente debe despertar la inquietud, movilizar las facultades amímicadas, abrir las alas para el vuelo. De ahí que una enseñanza estática, embotelladora de conocimientos —cuando bien va— fría y libresca, sea lo menos adecuado para despertar una vocación poética. Que estado espiri-

tual sensible a la realización de la poesía puede crearse en un sistema de enseñanza principalmente la secundaria que mantiene al alumno pendiente de un examen que todo lo refiere al resultado de un examen, que el mayor o menor éxito lo hace consistir en el resultado de un examen. Si la vocación en el educado violenta e incontenible huirá del rígido anillo de la enseñanza, y se privará así del aporte de la técnica, tan necesario a cualquiera de las bellas artes.

A propósito de esto de la enseñanza que lleva como meta bien definida un examen, Vaz Ferreira, ilustre educador y catedrático universitario dice, haciendo alusión a la supresión del examen: "Sé que es el ideal, y aunque no lo fuera en sí, lo sería aquí porque este país está especialmente enfermo de exámenes. Las clases son ya solamente preparación para examen. Los profesores se ven obligados, aunque quisieran otra cosa a enseñar para examen; y los alumnos a estudiar para examen. Los liceos son instituciones de examen y no se hace en ellos otra cosa que preparar para exámenes y examinar. Los profesores, los alumnos y las autoridades están continuamente ocupados directa o indirectamente, inmediata o mediatamente en exámenes o en su preparación. Ni se ocupan de otra cosa, ni pueden. Por lo demás, si los alumnos piden algo, ya no se les ocurre pedir más que exámenes: períodos ordinarios, períodos extraordinarios en febrero, en julio, en diciembre——"

En las frases transcritas está pintada la inmensa tragedia de una enseñanza sin función, anémica, absurda y aburrida.

Ya sé que puede decirse —y con razón— que para ser poeta o escritor, no se necesita pasar por la enseñanza secundaria. Es verdad.

Hay autodidactas. Pero por eso hay también poetas que no saben la conjugación de los verbos. Yo conocí a uno, muy bien intencionado, acaso con inspiración, pero con una desastrosa ortografía. Por muy libre que sea la poesía, por muy iconoclasta que sea el poeta, no le podríamos tolerar que escriba "hálito" sin hache.

Además el autodidactismo que no cae en un amaneramiento artificioso y en una fastidiosa erudición es muy raro. Y nada más alejado de la poesía que un empalagoso erudito, buceador de frases y de curiosidad. La poesía no es cosa de aparato medidor de sílabas y detonador de rimas. La poesía es esencia que se extrae de la vida, de la entraña honda de uno mismo, a veces con desgarramiento puerperal.

En El Salvador, pues, ni la enseñanza secundaria ni la universitaria son actualmente propicias para desarrollar una vocación literaria.

Vengamos ahora a referirnos a las razones de orden político. Comencemos por sentar un principio apodíctico, la política, el hacer político es consustancial a la persona humana. No puede existir una escisión entre el hombre y la política. De ahí que ésta influya en su proceso ideológico; y de ahí también que éste en su culminación imprima su sello a la política.

La literatura sufre también el impacto. La estabilidad política, sea resultado de una paz varsovianna, o de la vivencia de una verdadera democracia, es proclive a "la literatura pura". El conformismo invade el espíritu en el un caso, y en el otro, la convicción de que ya está toda misión cumplida. El intelectual se encierra entonces en su torre de marfil, y empieza a producir arte químicamente puro,

pero ayuno de sentido vital. Se admira la arquitectura perfecta de la frase, la mensura exacta del sonido. Se goza la belleza *per se* y se saborea como un manjar exquisito.

Bien es cierto que esa clase de literatura impresiona profundamente y vale como obra artística.

Y a veces, adoptando poses pedantescas, suelen inducir a engaño. Leopoldo Lugones nos ha dado una imagen exacta de esa influencia engañosa: Oigámosle: "Un chiquillo que no sabía que existiese un pájaro que habla, con su lindo fusil de tabla junto a un loro se divertía. Alborotado el pelo de oro, parose ante él, impertinente, cuando de pronto, gravemente: —Cómo te va— le dijo el loro. Ante aquel aire de señor, que le infundió profundo engorro, quitándose el chiquillo el gorro, respondió: —Bien, y a Ud. Doctor".

En cambio, las grandes convulsiones sociales, las verdaderas revoluciones van siempre precedidas de un intenso movimiento intelectual. El escritor persigue un objetivo: cambiar sistemas políticos, moldear un nuevo sistema económico, conquistar la libertad. Y se vale de la obra de ficción el poema, la novela, para alcanzarlo, o para empujar a los que tienen en sus manos los medios idóneos, a realizarlos: Ejs.: revolución mexicana de 1910, la revolución francesa, las guerras de independencia de la América española; la revolución rusa que dió en tierra con el régimen Zarista; la revolución española que proclamó la última República, etc.

Llega el período post-revolucionario y los escritores realizan una obra de fijación, de consolidación de principios que forman de ahí en adelante las líneas generales de una etapa política.

Claro está que el ritmo de la corriente literaria se percibe mejor en la novela que en la poesía. Secuela de la revolución mexicana es por ejemplo: "Los de Abajo" de Mariano Azuela y El Aguila y la Serpiente de Martín Luis Guzmán. Lo mismo ha ocurrido en Brasil, Perú, Uruguay, Argentina, Cuba, etc.

En El Salvador, en cambio, no hemos tenido, esas grandes conmociones políticas en lo que va del siglo. Nuestra vida aldeana se ha ido desenvolviendo con monotomía cansina, sin mirajes. La política, lejos de estimular los movimientos literarios, lo que ha hecho es comprometer a muchos intelectuales anulando sus facultades creadoras.

Y desde luego, lo seguirá haciendo. Nada indica lo contrario. Aquí entre nosotros las llamadas revoluciones las han llevado a cabo las armas. No los intelectuales. Está todavía por verse la revolución de los intelectuales. La revolución en que los beligerantes sean las ideas y los cuarteles generales las imprentas y los editoriales.

Una revolución tal, no podrá producirse con la enseñanza que tenemos. Ni tampoco con el autodidactismo. Lo cual quiere decir que hay que principiar por revolucionar la enseñanza, por derrumbar la escuela actual y sobre sus escombros levantar la escuela nueva.

Mientras tanto la triste realidad es que nuestra literatura carece de valorativa funcional. La labor del intelectual es dispersa, descoyuntada, velamen expuesto a todos los vientos. Solo hay dos hombres cuyo hacer literario ha sido funcional y unitario: poetas y prosistas los dos: don Francisco Gavidia con su encendido fervor democrático rezumando en toda su obra; y Alberto Masferrer, intro-

ductor de la literatura social en El Salvador. Claro que ambos en planos diferentes. Docto, Doctísimo, Gavidia. Divulgador muy diestro, Masferrer. Aquel triunfando con oro de ley; éste por su identificación profunda con el pueblo, aun cuando su literatura no valga lo que la de Gavidia.

En todos los escritos especialmente en los dramas de Gavidia está inmersa la preocupación por el alcanzamiento de una democracia pura. Tallada en mármol griego, su figura literaria es una línea recta. Su estilo académico, de pureza clásica, hace a veces difícil desentrañar la idea. Pero esto logrado, se descubre siempre la misma trayectoria de su pensamiento, una e invariable.

En Masferrer, en cambio, encontramos una literatura menos elevada. Pero precisamente por ello mas asequible a grandes masas de lectores. Y las teorías por él expuestas, si no originales, al menos se conocían aquí por primera vez, siendo él su divulgador. Y lo mas esencial es la unidad de su pensamiento.

Con unos cinco hombres como Gavidia y Masferrer ya podríamos hablar de una generación literaria en El Salvador.

Resumiendo, podemos concluir que hay dos corrientes literarias cuyos cauces se aprecian muy claramente en la América hispánica: una que persigue la realización artística puramente; y otra, el planteamiento y solución de problemas sociales. La primera ha sido ya casi superada. La segunda, está viviendo ahora sus mas fructuosos días, abarcando, no solo problemas socio-económicos, que son, pudiéramos decir, externos, sino también, los problemas del hombre desde dentro: psicológicos y filosóficos.

Y esta clase de literatura está prestando incalculables servicios al destino del hombre. Hasta hace muy poco toda esa gama de problemas que hienden tan hondo en la vida de los pueblos solo estaba al alcance de unas pocas gentes porque se hallaban expuestos solo en obras científicas. Filósofos, sociólogos, moralistas se habían ocupado de ellos. Al tomarlos el escritor en sus manos e incorporarlos a la temática novelística o de la poesía, grandes masas de hombres hicieron contactibilidad con tales problemas, naciendo así un conocimiento que puso fin a la perplejidad contemplativa y originó un afán multitudinario por encontrar una solución. Por eso el hombre actual, cuando lee un libro o un poema, cuando contempla un cuadro o una escultura, de inmediato se busca a si mismo, porque está convencido de que él mismo, el "si mismo", es también el mundo, la humanidad. Interpretando luminosamente este sentimiento, Wladimir Widlé, en su ensayo sobre el destino actual de las letras y las artes, dice: "El arte es un acto, una palabra, un fuego vivo, una chispa que vuela de hombre a hombre. La creación del artista no es nada si no es ante todo un potente acumulador de energía vital. No cabe buscar el sentido de la obra de arte en las líneas y los colores, ni en tal o cual constelación de sonidos y de palabras, sino más bien en ese elemento inponderable, humano y mas que humano, que recibe, no una vestidura, sino su cuerpo mismo con una forma que para él solo está destinada. No hay arte si no hay encarnación, y qué es lo que podría estar encarnado si no fuera la imagen del hombre y la del mundo, tales cuales éstos le son revelados al hombre?".

En esas pocas frases Weidlé hizo una admirable concreción de lo

que principalmente debe caracterizar a la obra de arte.

En cuál de las dos corrientes literarias que suscintamente hemos dejado expuestas, pueden clasificarse los escritores y poetas salvadoreños? Ya digimos que, a nuestro modesto entender, no existe unidad en la obra intelectual, y por lo tanto, es muy difícil percibir la corriente que la anima. Pero si nos apuran diríamos que mas se enmarca esa labor en el cauce de la primera. La verdad es que hay indecisión. Un agudo sonambulismo está frenando los mejores impulsos. Pero no se puede negar que hay inquietud. Existen escritores y poetas en los cuales aletea el afán de buscar un camino. Se percibe en ellos un esfuerzo por forjarse un estilo, soslayando la imitación mecánica del arte de autores suramericanos que nos hacen muchas veces alejarnos de lo nuestro. Pues, aunque la misma arteria alimente a los pueblos de Indamérica, es indudable que existen regionalismos con sus propias características que exigen diferentes planteamientos y distintas soluciones.

No sé si en los poetas y escritores salvadoreños haya influido decisoriamente ese consejo que dan todos los críticos literarios de que se debe ser universal. Se ha repetido tanto esto que ha venido a ser una especie de verdad a priori que todos aceptan sin resistencia. A nuestro juicio, esa afirmación que ha devenido axiomática, ha causado mucho daño. Quizá valga para pueblos viejos, en los que lo que hay que conocer está fuera de ellos. Pero no para pueblos nuevos, que están forjando su existencia extrayendo de su entraña todas las fuerzas vitales que son capaces de actuar. Tiene que haber a fortiori un regionalismo. El proceso evolutivo de las sociedades ha sido orientado siempre de lo particular

a lo universal. Y lo acertado parece ser buscar la forma de incorporar las fuentecillas dispersas a la gran corriente universal.

Todo ello aparte de que, ser regionalista no es ser antiuniversal o inuniversal. Por la sencilla razón de que en todo regionalismo está siempre palpitando la universalidad. En los momentos cruciales de una sociedad de este continente encontraremos vivencias, conflictos y encrucijadas coincidentes con los de sociedades o pueblos de otros continentes.

No hay pues que aceptar como una verdad absoluta aquella afirmación. Ha de sacarse de ella lo que racionalmente puede aprovecharse.

Todo ello indica que debemos volver los ojos a lo nuestro. Y tal vez así logremos hacer labor unitaria e idónea a una función benéfica para la República.

Hasta qué punto estaremos haciendo esto lo pueden indicar los certámenes como el que ahora celebramos. Los juegos florales llenan dos objetivos: constituyen un indiscutible estímulo para las producciones artísticas, y son una manera de auscultación del pensamiento literario del país. En los numerosos trabajos de "cuento" presentados, podría descubrirse qué tendencia, qué escuela preponderan. Si el cuento social o el psicológico, o si es la mera realización artística. Lo mismo en poesía. Puede también medirse el grado de adelanto o atraso, al menos en el sector de escritores jóvenes que son los que generalmente participan en el concurso.

Habrá lugar entonces a que los entendidos hagan un análisis de las obras explicando sus tendencias y poniendo de manifiesto su valor literario. Ello implica que los organismos correspondientes deben

dar los pasos necesarios para que todos los trabajos presentados se publiquen así como también deben publicarse en un volumen los trabajos premiados en Juegos Florales anteriores, y en los presentes. Esto se ha hecho y se hace en otros países: Francia y España, por ejem. formándose con esas publicaciones verdaderas joyas de la literatura nacional. En esa forma los objetivos que se persiguen con la institución de los Juegos Florales se llenarán a plenitud.

Con honda satisfacción hemos visto este año una concurrencia extraordinaria de trabajos. Ninguno de los premios fué declarado desierto, lo cual indica que hubo obras de verdadero valor literario en el concurso.

Es asimismo loable el esfuerzo de los distintos comités organizadores de las fiestas titulares de la República por conservar una tra-

dición que nos trae el recuerdo de aquellos siete trovadores de Toulouse que en el siglo XIV tuvieron la ocurrencia de instituir una de las mas hermosas fiestas del espíritu.

Y así como ayer, hoy, en este país de las inquietudes y los quebrantos que se llama El Salvador, asistimos emocionados a la culminación de un certamen de Juegos Florales, en el cual un poeta recibirá de manos de la reina por él elegida la flor que en la simbología de las musas encierra el alma de la poesía. Y los demás, triunfadores en la mas noble lid que caballero alguno haya podido librar, verán premiada la fuerza de su pluma con la satisfacción que proporcionan las conquistas espirituales.

¡Loor! a todos ellos a nombre del pueblo que los admira y se honra en su triunfo.



# Sitio de San Salvador de 1828

Por el Doctor MANUEL VIDAL  
(Miembro Activo)

A consecuencia de los Decretos de 10 y 31 de octubre de 1827, emitidos por el gobierno del General Manuel José Arce en Guatemala, el Jefe Prado del Estado de El Salvador, desconoció al Gobierno Federal. Se desató entonces la guerra entre Guatemala y El Salvador. Después de las invasiones de 1827, vino la de 1828 y San Salvador fué sitiada.

Los guatemaltecos invadieron a El Salvador, a las órdenes de Guillermo Perks. En Jalpatagua hizo alto, para esperar el resultado de las negociaciones que se hacían en Jutiapa. Destituyóse a Perks del mando, confiándosele interinamente a Antonio de José Irrisari y éste lo traspasó al Brigadier don Manuel Arzú.

El Gobierno salvadoreño había dicho que no habría paz, mientras estuviera Arce en el mando del Gobierno; depositó éste su Alto Puesto en manos del Vice-Presidente Beltranena. No obteniéndose en las conferencias de Jutiapa ningún resultado satisfactorio. Arzú movió su Ejército y pasó la frontera ocupando Chalchuapa, el 28 de febrero.

Por parte del Gobierno de El Salvador, comandaba sus tropas que llegaban a unos 3.000 hombres, el suramericano General Merino.

Este había organizado y disciplinado el Ejército salvadoreño, durante 4 meses y en este Ejército se cifraban todas las esperanzas, ya que sólo con este apreciable contingente, se podía contar para las emergencias en que nos hallábamos envueltos, ya que si este Ejército sucumbía, el Estado quedaría a merced del invasor.

Llegó el primero de marzo, día funesto para El Salvador.

Nuestra suerte, como he dicho estaba en manos de aquella legión; y por desgracia para El Salvador, el Ejército no pudo cumplir aquel día con su deber; mas, no fué éste el que fallara, que siempre ha sabido conquistar laureles y ya estaba ungido por la fama de su valor indomeñable. La falta fué del General en Jefe, que en aquellos instantes de tantos peligros, tan críticos y de responsabilidades tremendas, se hallaba ebrio, y así, con el cerebro conturbado y enloquecido por el alcohol, ordenó el ataque cuando el enemigo estaba acampado dentro de los cercos y reductos de Chalchuapa, sin haber reconocido el estado o la situación de defensa que había elegido para los salvadoreños; embistió de frente a los guatemaltecos, descuidando los flancos y sin observar los inconvenientes que para la lucha se le presentaban en el terreno mismo ni la superioridad que llevaba Arzú con sus tropas afortunadas y bien defendidas.

Pelearon los salvadoreños con denuedo, con bizarría, pero el Coronel Montúfar, aprovechando las circunstancias de que éstos estaban en

el lugar llamado "El Platanar", situó a los suyos en alturas peñascosas, desde donde los guatemaltecos fácilmente dominaban por completo dicho lugar.

El General Merino, un tanto repuesto del estado en que emprendió el combate, al verse en trance tan apurado y tan desventajoso, cercano de una derrota completa, trató de evitarla y huyó por el lado de Ahuachapán, dejando el campo sembrado de cadáveres, resultado de sus maniobras y órdenes, tan caras para el Ejército, sin consultar los principios, que aconseja el arte de la guerra.

En esta jornada de Chalchuapa, había muchos factores a nuestro favor, para haber asegurado el triunfo, no obstante las posiciones y atrincheramiento de los guatemaltecos; mas no se contaba con el agente alcohol, que dió al traste con el comando y con la suerte de las tropas.

Esta victoria de los guatemaltecos, sobre un Ejército tan numeroso, para aquel tiempo, con una buena organización y elementos de disciplina, llenó de alegría a las tropas de Arzú.

A los salvadoreños les volvió más adorosos, más tenaces, dándoles fe para el cumplimiento de sus destinos próximos. Les llenó, en una palabra, de un patriotismo santo: cada pecho se hizo un baluarte para defender la Patria amenazada, para arrojar del terruño amado al invasor que amenazaba su vida, sus intereses.

En esta capital existía únicamente una guarnición de 50 hombres. Se pensó en los primeros momentos en que llegó la noticia del descalabro, en emigrar, preparándose para embarcarse, en la rada de Tepeagua; tal eran de espeluznantes y desconsoladores los informes que se recibían y que se propalaban por los recintos de la ciudad.

Pero ¿cómo iba a ser posible dejar la ciudad de los Próceres de la Independencia, abandonada a su triste suerte, dejarla sin sus guías, sin sus conductores, sin los hombres y los recursos de los que tenían influencia en el pueblo? ¿A quién confiar entonces la defensa de la ciudad? A sus hijos, siempre heroicos, esforzados e indoblegables, porque en aquel entonces, la palabra miedo no tenía qué ver con los patriotas cuscatlecos, que estaban connaturalizados con su condición de hombres libres, orgullosos, ufanos de no ser parias de la mesnada, ni esclavos del rebaño, ya que sentían el amor a la tierra que los viera nacer, ya que su corazón se inflamaba de cólera ante la amenaza y los peligros de una guerra que traía la destrucción de la Autonomía del Estado, la intromisión en sus asuntos interiores, aunque se sentían enaltecidos con pertenecer, como miembros de una sola familia, a la Federación, cuyas intervenciones ilegítimas rechazaban.

Sabedor el General Arzú de la situación difícil, penosa y llena de zozobras que privaba en San Salvador, inmediatamente se puso en marcha, con la resolución firme de tomar la plaza.

Se olvidaba que era la ciudad ilustre que había resistido, en un gesto nobilísimo, a las huestas imperialistas de Iturbide, y que en el corazón de sus habitantes ardía la llama del patriotismo, que creó e hizo flamear la bandera insurreccional de los movimientos primigenios de la Independencia.

Es bueno hacer memoria de que ésta es la segunda vez que venía Arzú en son de guerra, y, lo mismo que la primera, llegó hasta las faldas del volcán el 5 de marzo. En ese mismo día el vencido Merino entró a la capital con 200 hombres, resto que le quedaron del fracaso de Chalchuapa.

Con arrojo los guatemaltecos atacaron los puestos del Cerro de Mariona, Cuesta del Atajo y Altura de Milingo, apoderándose de dichos lugares, pues nuestras escasas fuerzas, no pudieron resistir su empuje, aunque se realizaron proezas de defensa, la que se llevó a cabo con el mayor orden.

Montúfar estableció su cuartel general en la población de Mejicanos, exigiendo la rendición.

Creyó el bravo Coronel guatemalteco que ese mismo día entraría a la capital; no contaba con el ofrecimiento de sus hijos de que la defenderían hasta el sacrificio; y el ilustre Vice Jefe del Estado, el siempre bien enaltecido don Mariano Prado, con la altivez propia de su pueblo, respondió a los que pedían la rendición: "la plaza de esta ciudad no se rinde ni se toma sino con las balas".

El sólo enunciado de esta frase célebre sintetiza toda la valentía indomable del pueblo salvadoreño, por cuyas venas corre la sangre bravía de los conquistadores y la no menos noble del gran Atlacatl.

Venía Arzú por las faldas del Volcán de los Quetzales; apercebidos de su marcha los de aquí, temíase se apoderara del camino de La Libertad.

Por esta causa se ordenó al hoy olvidado Coronel Joaquín Somoza, que saliera con un piquete de tropas y que explorase el camino. Llegó al poblado que se conoce por "La Ceiba", a eso de las diez de la noche. Creyendo Arzú que en la ciudad de San Salvador sólo existía el temor, dejó que sus soldados, se entretuvieran en el juego y en hacer corrillos.

Somoza, estando los invasores desprevenidos, los cercó con su tropa; disparando los 25 valientes que lo acompañaban, supusieron los contrarios que una fuerza superior se les había enfrentado sorprendiéndoles. Los soldados de Somoza, por la posición que habían tomado y separados a distancia bien calculada, hacían que su balas dieran en distintas direcciones, poniendo en fuga vergonzosa a los de Arzú y dejando en el campo 40 cajas de municiones, pólvora, 30 caballos y muchas armas.

He aquí el milagro que deriva de las sorpresas y de una táctica aconsejada por la necesidad apremiante, cuando en San Salvador, se buscaban los medios para desbaratar los movimientos envolventes que operaba el invasor. Un júbilo inmenso causó la noticia de este desbarajuste, ocasionado por la astucia, el valor y la intrepidez de un Jefe, y esta acción de La Ceiba, al parecer tan sencilla, aunque de excelentes resultados, llenó de entusiasmo y de ardoroso afán a los defensores de la plaza de San Salvador, que contemplaron en ella un signo, una señal de buenos augurios, para la suerte de las armas salvadoreñas. Operó un despertar de energías, pues el Vice-Jefe y sus servidores, que habían pensado retirarse, juraron entonces defender la ciudad hasta perder la vida, prefiriendo morir sepultados bajo sus escombros antes que rendirse a los invasores; y de su patriotismo el pueblo se enardeció y se colmó de la ambición de morir antes que ser vencido.

Entonces sólo se trató ya de la defensa, quedando al frente de ella el Vice-Jefe Prado, su talentoso Ministro, Dr. Doroteo Vasconcelos y, como dominándolo todo con su sabia experiencia y su fulgor de apóstol de la libertad, el Padre de la Patria Centro Americana, Presbítero Dr. José Matías Delgado.

Pensando en la manera de apoderarse de la plaza, volvió Arzú a Mejicanos. El día siguiente envió un nuevo pliego al Vice-Jefe Prado, proponiéndole la paz e intimándole la rendición.

El oficial portador de la comunicación, llegó hasta el lugar llamado "El Mentidero", en la calle que de esta capital va a Mejicanos.

Allí fué vendado y llevado a presencia del Vice-Jefe, hasta la plaza de Santo Domingo, donde hoy es el Parque Libertad.

El emisario era seguido y rodeado por hombres y mujeres que ansiaban conocer el comunicado de Arzú. Leído éste, el pueblo montó en cólera y, poseído de furor, se desató en clamorío clamoroso. Por todas partes se oían en los ámbitos de la plaza, y aun en las calles adyacentes, el grito de ¡"muramos antes de consentir en esa humillación"!

Se pedía a grandes voces que los papeles en los cuales se demandaba la rendición de la ciudad sirviesen de cartuchos para las armas.

Las mujeres exitaban todavía más el entusiasmo de los patriotas, exhortándolos a que corrieran a tomar las armas y se aprestaran al combate contra los invasores, y voceaban frases de un patriotismo ardiente, cálido, de holocaustos, que brotaban del altar que guarda los manes de El Salvador, como ésta: "Muramos como nuestros padres, maridos e hijos, en defensa de nuestra amada ciudad. Rechacemos con valor a los enemigos de nuestra Patria, como lo hicieron ellos contra el invasor Filisola. Sacrifiquémonos por la libertad de la Patria y perezcamos entre sus ruinas, antes que ver manchado el suelo con las plantas de nuestros enemigos".

El oficial temblando de miedo, regresó a su campamento con las mismas formalidades de que había sido objeto a su ingreso a esta plaza.

Llevaba la respuesta de que un pueblo como el nuestro, prefería morir, antes que ser vencido.

Y en efecto, todos los patriotas corrieron a armarse por todos los puntos de la ciudad, siempre rebelde y noble.

Se abrían fosos, se hacían trincheras, se acarreaban materiales para fortificarse en los varios sectores prefijados por el comando.

Las herrerías transformábanse en maestranzas, se hicieron armas de toda clase para la lucha de aquel tiempo, y se combinaron los medios necesarios para poner toda clase de obstáculos al paso de los empecinados invasores. Y el pueblo, acaudillado por el eximio Mariano Prado, exaltado con los prestigios del Dr. José Matías Delgado, que lo avivaba como un fuego sagrado, con las luminarias de su entusiasmo heroico, sostuvo el sitio durante siete meses.

Al lado de los jefes peleaba el pueblo. Allí el rico, el pobre, el obrero, el campesino: todos sin excepción, de día y de noche daban muestras

de coraje, de abnegación, de un sentimiento de resignación que los empujaba al cumplimiento de su deber patriótico, a todas horas, dentro y en las afueras de la ciudad sitiada.

Las mujeres, cuyo patriotismo es muy digno de grandes alabanzas, también contribuyeron con su esfuerzo al éxito de la jornada; llevaban víveres, acarreaban municiones, prestaban auxilios y consuelos para obtener el éxito de los combatientes. Y era tanto su entusiasmo —se cuenta— que no abandonaban ni un momento a sus esposos ni a sus hijos, dando un ejemplo en los reductos y atrincheramientos: que éstos más bien semejaban una prolongación de sus hogares domésticos, o más bien el ara santa, a cuyo derredor se congregaban, fundiendo, en un solo amor, a la de las heroínas de Gerona y Zaragoza, en presencia de los aguerridos ejércitos de Bonaparte, pues ellas también hicieron sus prodigios de valentía y de arrojo, ingénitos en el alma de los cuscatlecos.

Arzú contaba con una fuerza de 3.000 hombres en Mejicanos, bien equipados, con dinero y armas suficientes.

El 6 se presentó en los arrabales de San Salvador, en calidad de vencedor, pero sin decidirse a un ataque formal, perdiendo el tiempo o quizás por hacer ostentación de sus elementos.

De esta manera, con aparatos bélicos, corrieron los días; y llegó el 12 de marzo que en nuestros anales se recuerda como un fecha sangrienta.

En la actual prolongada calle de Mejicanos de esta capital se trabó una acción encarnizada, terrible.

Y después de esfuerzos de valor, de estrategia y bizarría, los salvadoreños quedaron vencedores.

El General Arzú, montado en brioso caballo, lleno de soberbia y con 600 hombres de sus mejores tropas, dispuso entrar en este recinto, que tenía por escudo la decisión inquebrantable de sus hijos generosos, hasta el sacrificio. En la finca "El Cipresal", poco antes de entrar a la lucha, se sirvió un almuerzo opíparo, en el cual se brindó por el triunfo de los suyos.

A las dos de la tarde empezó el ataque, logrando avanzar a pesar de la ruda resistencia de los nuestros, dejando la calle cubierta de cadáveres y heridos.

Arzú y sus huestes, lograron llegar hasta el lugar que se conoce por la "Pila Seca". Aquí se generalizó el combate de manera más empeñosa, más violenta, alcanzando por fin los salvadoreños ponerlos a raya, sin que pudieran entonces avanzar un solo paso los invasores.

Los oficiales de su plana mayor insinuaron a Arzú la idea de retirarse; pero éste, alcoholizado, con las libaciones de almuerzo del "Cipresal", no dió oídos a los consejos de sus subalternos; y más bien dió la orden de continuar en la refriega y de incendiar las casas que había en los lugares de que se había apoderado durante el fuego.

Esto enfureció a los nuestros hasta el frenesí; con vehemencia, casi apoderados de un delirio trágico, atacaron a los guatemaltecos con una bravura sin igual y con empuje tan extraordinario que, abrumados los de Arzú por el cansancio, la sed y la violencia del ataque de los sansalvadoreños, ya

no pudieron resistir y, ya tiñendo la noche, lograron arrancarle la orden a su General para el regreso, lo que se llevó a cabo casi como una insubordinación, a la que siguieron otras en el transcurso del sitio.

Los salvadoreños entonces, los persiguieron sin descanso, causándoles bajas y cayendo en nuestro poder algunos elementos de su bagaje de guerra.

En este hecho de armas los salvadoreños perdieron al denodado Coronel Somoza, el héroe de la Ceiba; y cuéntase que sus últimas palabras, fueron de aliento para nuestras tropas y para la Patria, al ofrendar su sangre de patriota inmarcesible.

Si la oficialidad guatemalteca, con su insinuación, que casi llegaba a tomar aspecto de actos de insubordinación, como he dicho, no obliga a retirarse a Arzú después de haber conquistado un barrio de la ciudad a costa de tantos sacrificios, éste hubiera podido tal vez controlar todas sus tropas y, en ese caso, detener a los enemigos, y Prado hubiérase visto forzado a pedir la paz, al no tener auxilio del lado de Oriente.

Antes de finalizar el mes los guatemaltecos, recibieron refuerzos que repusieron las pérdidas.

A partir de esa fecha todo estuvo quieto, hasta el 27 de marzo, que era precisamente Miércoles Santo, fecha magnífica para nuestras armas.

Se dio la orden de atacar la población de Mejicanos a Manuel Carrascosa, llevando bajo sus órdenes a inditos de Aculhuaca y Cuscatancingo, que supieron cumplir con su deber como defensores y enaltecedores de la nombradía del soldado salvadoreño.

Apenas eran unos 100 hombres los que Carrascosa llevaba al fuego; este bravo Carrascosa se encontró frente al enemigo a las once de la noche, entablándose un fuego nutrido y sosteniendo una de las acciones más reñidas de aquel memorable sitio.

Carrascosa y su grupo de héroes, fueron envueltos por los federales, estos hubieran caído prisioneros, si no llega en su auxilio el General Merino. Pelearon hasta el amanecer del Jueves Santo, en que Arzú, creyéndose apoderar de la plaza de San Salvador, movilizó todas sus tropas y las trajo al combate. Pero todo fué en vano. Los nuestros les hicieron morder el polvo y se retiraron a su campamento.

El 3 de abril dispuso Arzú atacar de nuevo esta plaza y dió la orden de incendiar el vecindario, en varias direcciones.

Un José María Vela principió a cumplir la orden; pero viendo los de la plaza que el incendio se propagaba, se desplegaron por algunos rumbos rechazando a los autores de tan bárbaro proceder, y hasta llegaron a penetrar al campamento de los guatemaltecos.

El 15, Arzú se apoderó de Aculhuaca e incendió la población.

La lucha era crudelísima. La devastación y el terror dejaban sus huellas y ya la guerra se hacía sin cuartel. Muchas veces el vencedor enarbolaba en la punta de su lanza, los miembros palpitantes del vencido. Los cadáveres, se ponían, adrede, en posiciones indecorosas, mutilándolos y, a veces suspendiéndolos de los árboles.

Era la barbarie con su séquito de horrores; la tragedia llevada al escenario de los hechos espeluznantes, hasta llegar a cortarles de un tajo la cabeza o bien les quitaban a machetazos las cabelleras. Todos los pueblos circunvecinos estaban seriamente amenazados por los sitiadores y temíanse sus correrías y desmanes.

# Las Catedrales y la Religiosidad de El Salvador

Escribe el Doctor MANUEL ZUNIGA IDIAQUEZ

(Vice-Presidente del Ateneo)

Al recordar que una sola ciudad de México tiene tantas iglesias como días cuenta el año, todas ellas dignas en su tiempo del objeto a que fueron destinadas hace siglos, con la debida ornamentación y los atributos correspondientes, no podemos menos que considerar el fervor religioso de las gentes de aquella época, fuera de la acción coercitiva que hayan podido ejercer las autoridades interesadas en el asunto, algo muy superior al dictado tradicional de católicos de quienes pudieron eelvar semejante número de monumentos al culto cristiano en forma digna de tan significativo objeto.

En los Estados Unidos de Norte-América llama la atención el desprendimiento con que contribuyen los fieles al mantenimiento del Culto. Al asistir a una celebración dominical, no muy solemne por cierto, se ven caer en las canastitas recaudadoras de limosnas billetes de distintos valores, hasta de CIEN DOLARES y muy pocas monedas, en cambio, siendo fácil comprender que el Clero se sienta obligado necesariamente a corresponder a semejantes dádivas, manteniéndolo todo en estado digno de representar el aprecio que se guarda por la Divinidad y por el Centro en el cual se le tributa fervorosa adoración.

Cierta ciudad alemana de unos cuantos miles de habitantes se permitió la satisfacción de construir, en plazo relativamente breve, una

hermosa iglesia, dotada del órgano considerado como el mayor del mundo, formado por 57.000 tubos, ambas cosas significativas de admirables esfuerzos de parte de los animosos fieles; y en general es difícil encontrar como entre nosotros esas iglesias inacabables, más o menos destartaladas, peor aún cuando está de por medio la circunstancia de algún terremoto, ocurrido siquiera fuese de pequeña consideración.

Cuando se principió a hablar de la próxima celebración del cincuentenario de la Catedral de Santa Ana y de la necesidad que había de pintarla por primera vez (!) para que se presente cual corresponde a tal celebración, poco faltó para que se hablase abiertamente de la conveniencia de solicitar la ayuda del Ejecutivo, paño de lágrimas de todas las necesidades públicas y privadas y eso allá donde abundan fuertes capitales centuplicados gracias a las enormes cosechas de café y los precios estelares alcanzados por ese **grano de oro** de que tanto alardeamos; donde debiera haber surgido más de una firma, ya sea impulsada por sentimientos religiosos o por darle al primer templo de la Ciudad Heroica la prestancia digna de su categoría y del vecindario que la rodea, resuelta a cubrir los gastos de la pintada.

Hemos de recordar, sin embargo, en abono de hace alrededor de 40 años, el presentimiento experi-

mentado por el inolvidable Padre López, entusiasta mantenedor de los trabajos de construcción de la Santa Iglesia Catedral.

La sociedad de Santa Ana creía en el Padre, tenía fe en su honradez y en su constancia, lo cual dió motivo al caso que estamos refiriendo.

Una tarde mandó llamar con urgencia al Cura Olivares, de la Parroquia del Carmen, para que hablara en su Convento del Calvario, donde residía.

Luego después de cambiados los saludos de estilo, pasó a explicarle el motivo de su llamada. "Tengo aquí, le dijo DOS MIL DOLARES en monedas de oro, dados espontáneamente por una señora que se empeña en ocultar su nombre. Me los entregó hace algún tiempo y nadie más que yo lo ha sabido hasta ahora, que deseo darle a conocer el asunto, a Ud. por cualquier cosa".

El P. Olivares se deshizo en excusas, reiterándole que la dádiva no podía estar en mejores manos, máxime que él era tan robusto y fuerte.

Ya anocheciendo se fue el amigo a su iglesia y cuando apenas se acercaba allá, fué sorprendido por los gritos de alguien que le llamaba: ¡"Padre Olivares! ¡Padre Olivares! El Padre López le ruega que vaya inmediatamente!"

Aunque sorprendido, se volvió más corriendo que andando; y cual no sería su sorpresa al encontrarle muerto, él que minutos antes parecía "regalar salud".

Cuando se trataba de la inauguración del edificio destinado a la Unión Panamericana, construido mediante la contribución de \$ . . . 750.000.00 dada por Carnegie y otro tanto igual reunidos entre todas las Repúblicas Americanas, se le hizo ver al gran millonario, antes de la ceremonia, que dicha obra carecía de jardín en desdoro de su

magnificencia. Al tomar nota del defecto y decirsele que la falla se debía a la falta de \$ 125.000.00, no hizo comentario alguno, reservándose para hablar en el momento preciso.

Y así fué: cuando en el desarrollo de los discursos de rúbrica le tocó a él hacer uso de la palabra, se limitó a decir, en resumen: "El Honorable Señor John Barrett, entusiasta propulsor de esta fundación, tuvo la gentileza de hacérmela visitar antes de la fiesta y me hizo advertir que carece de jardín, por no haber sido suficientes los fondos disponibles. Tengo el gusto de poner en sus manos un cheque por \$ 450.000.00 para que el palacio tenga jardín". Lecciones como esta debieran ser aprendidas e imitadas proporcionalmente por nuestros acaudalados compatriotas, en prueba de que reconocen su deber ineludible de contribuir al engrandecimiento de la Patria, en cualquier sentido que sea.

La Catedral de San Miguel está gritando inconclusa, desde época inmemorial, que aquella Ciudad perdió ya el prestigio de "Metrópoli de Oriente"; y la incendiada Catedral de San Salvador apenas consiguió, en varios años de contribuciones, una cantidad inferior al MILLON, insuficiente aun para dar por terminada la excavación destinada a la cripta, no obstante que en 20 meses de pagar DIEZ CENTAVOS MENSUALES cada uno de los 2.000.000 habitantes del país se debieron haber reunido los CUATRO MILLONES DE COLONES requeridos para erigir un monumento digno del fin a que se le destina y del carácter de verdaderamente nacional que le corresponde.

Si la cuota resultara excesiva para muchísimas gentes demasado pobres, los capitalistas bien podrían asignarse muchas veces los DIEZ CENTAVOS, sin llegar a

## La Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de León de los Caballeros

Por JUAN FELIPE TORUÑO

(Presidente del Ateneo)

La Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de León de los Caballeros es hija legítima de la que fundó Francisco Hernández de Córdoba el Día de la Santísima Trinidad en el año de 1524, en las orillas del lago Xolotlán y al pie del volcán Monotombo, destruida por violentos terremotos que comenzaron en 1594, causando horror a sus moradores quienes creían ver en los sacudimientos terráqueos un castigo de lo Alto, por el asesinato del Obispo Fray Antonio de Valdivieso, que ejecutó Hernando de Contreras, acompañado de su hermano, azuzados éstos por doña María de Peñalosa, —esposa de don Rodrigo de Contreras—, la madre.

Se determinó el abandono de aquella ciudad cuando el 11 de enero de 1610 un fuerte sismo derribó edificios, quedando algunos en pie; pero arruinados. Indígenas y autoridades tomaron rumbo a occidente, encabezados por el Obispo doctor Fray Pedro de Villarreal quien llevaba el Santísimo Sacramento. Caminaron seis leguas y a-

camparon “como a media legua del pueblo de Subtiava”. El 16 de enero de ese mismo año, el Capitán



don Pedro de Munguía y Mendiola, en nombre de Su Majestad, declaró fundada la nueva ciudad, cla-

### LAS CATEDRALES Y LA . . .

constituir un gravamen para sus fortunas, ni un impedimento para hacerse la vida como de costumbre.

Una de las mayores urgencias que se hacen sentir en nuestro medio social, es precisamente la del desarrollo del sentimiento religioso, el cual nada tiene que ver con

el fanatismo y sí con la morigeración de las costumbres, el acatamiento a las leyes divinas y humanas, el respeto a las vidas y los bienes ajenos, la cooperación al bienestar público, el odio irreconciliable a los vicios y el culto fervoroso a la Verdad, a la Virtud, a la Justicia y al Bien.

vando la cruz y los pendones de Castilla, en el lugar donde actualmente está lo que se llama "Parque Jerez". Ese acto fué presenciado por el Síndico del Ayuntamiento don Agustín Díaz Larios, "del alférez Mayor Pedro de Guevara, del alguacil mayor Gaspar de Briceño y del regidor Diego de Billegas Carasa, los cuales integraban el cabildo, justicia y regimiento de la ciudad capital. Como el acto fué público y con toda solemnidad, también estuvieron presentes el cura de la catedral Esteban Rodríguez Carrasco, el presbítero Alonso Pérez de Rivadeneyra, el alcalde de la Santa Hermandad, Andrés Lubon, Don Francisco Téllez, Bartolomé Pérez, Gaspar de Zamora, Alonso Díaz de Mayorga, Antonio de Zayas, Francisco Delgadillo, Alonso de Umaña, Juan Rodríguez, Jorge Bartolomé Ortiz, Francisco de los Ríos, Cristóbal Sán-

chez Solano, Juan Martín, Juan Carlos Valenciano y Miguel Toruño quienes habían acompañado a las autoridades en el viaje de Mudanza".— Sofonías Salvatierra— "Contribución a la Historia de Centroamérica).

De aquella ciudad destruida por las furias del volcán Momotombo, las gentes que llegaron a formar la nueva ciudad cerca de Subtiava, se trajeron lo que más pudieron. Sobre todo el "Lignum Crucis", o sea la astilla de la cruz en que expiró el Nazareno, y que se saca en procesión los Jueves Santos. Todo se lo trajeron, o casi todo hasta el nefasto recuerdo de aquel crimen del año 1549 que conmovió a los leoneses: el asesinato del Obispo Valdivieso quien, con la espada hundida en el pecho, fue a caer en los brazos de su madre Doña Catalina Alvarez Calcante.

## LA CATEDRAL

En esa nueva Ciudad Dormida que motiva el recordatorio que hago de ella en los años de mi infancia, tenía que erigirse una Catedral que correspondiera a su jerarquía; como tenía, igualmente, que establecerse un Colegio o Seminario, raíces de futura universidad, a fin de que el rango que se le daba no desmereciera.

Antes de que se construyera la Basílica actual, admirada por cuantos la visitan hubo dos templos episcopales anteriores; uno fué quemado por los piratas; el otro, destruido para construir la Catedral que actualmente mantiene su imponente fábrica de líneas renacentistas a despecho de las furias bélicas de hombres que han querido terminar con ella —las eternas rencillas partidaristas entre conservadores y liberales—, y pese a los terremotos que no han dejado de causarle daños.

Esta Catedral, pues, se levantó sobre los escombros de la derribada; pero más grande en extensión y mejor construida. En 1746, al tomar posesión de la diócesis el obispo Isidro Marin Bullón y Figueroa, en lo primero que pensó fué en construir una nueva Catedral. Así en 1747, comenzó a demolerse la otra, para dar principio al nuevo edificio, el que, debido a los escasos recursos económicos, la mano de la obra era lenta. Asegúrase que en 1780, los planos se perdieron. Hubo mayor lentitud en los trabajos, pero en 1870, fué inaugurada por el obispo Esteban Lorenzo de Tristán y Esmoneta, habiendo contribuido con él, el obispo licenciado Juan Carlos Vilches y Cabrera.

Esta iglesia episcopal, posee el título de Basílica, como la de San Juan de Letrán, Roma, extendido por Pío IX el 12 de noviembre de 1860.

Grandes tesoros de ornamentación hay en sus armarios. Salas capitulares severas como la en que están los retratos de obispos que han dirigido la Diócesis de Nicaragua, primero; después, cuando la división de ella, la de León, por aquel señor Cagliero enviado del Papa. Lujosos tabernáculos, una patena obsequiada por un Papa y una custodia voluminosa, regalada por Felipe II. Hay un colmillo de elefante, hueco, que en su interior conserva las figuras de la Sagrada Familia. En sus reliquias hay verdaderas maravillas y en cuanto a ornamentos, por existir éstos pudo el Obispo Pereira y Castellón officiar exequias de príncipe de la iglesia a Rubén Darío, cuyo cadáver está enterrado al pie de la estatua del apóstol San Pablo.

La Catedral tiene otro templo igual en el subterráneo. Las bóvedas y arcos de la visible están sostenidas por 28 columnas, de tres metros por tres metros 55 centímetros unas; otras de menos. Cinco naves tiene ese templo. La del centro mide 35 metros de ancho y 16 metros 70 centímetros de alto. En cada columna se yergue la estatua de un apóstol y ellas contienen nichos con los restos de grandes personajes de la ciudad.

Sobre los techos, convexos en la parte externa, grandemente abombados, han subido cañones y ametralladoras, sirviendo de fortaleza para más de 500 hombres, en épocas de contiendas bélicas.

Más ancha que alta, sus tres torres frontales presentan la pátina del tiempo. En la del centro, está la estatua de la Virgen que es iluminada cada siete y ocho de diciembre. En la de la izquierda, el reloj y en la derecha, destruyendo el orden arquitectónico, mandó construir, erróneamente, dos gigantes de piedra el obispo Pereira y Castellón, los que sostienen una columna de la que pende enorme campana, que da cabida a un hombre alto de pie.

En el frontispicio de la torre de enmedio, se lee: TU HONORIFICENTIA POPULI NOSTRA.

A este año, 1931, es obispo de León, el doctor Nicolás Tijerino y Loaisiga, quien ocupó la vacante que dejara aquel obispo Pereira y Castellón, sapiente y de conmovedora verba.

Es en este hermoso y augusto templo, donde celébranse las grandes fiestas religiosas y cuya sombra ampara a los hijos de la ciudad.

## Seminario de León, Raíz de la Universidad. La Universidad.

Así como funcionaban autoridades civiles y religiosas, necesitábase de lo otro, del saber; que si existía el palacio de los corregidores y el del gobernador y si estaría una catedral, con todas sus preeminencias, se necesitaba también del templo del saber, a fin de que estuviera complementado el trípo-de sobre que descansaría la vida integral, no sólo de León, sino de la Provincia.

Habiendo tomado posesión del obispado para el que fué electo el 13 de diciembre de 1677, Fray Andrés de las Navas y Quevedo, y en acatamiento a lo mandado por el Concilio de Trento de que en "todas las sedes episcopales de Indias se estableciera un Seminario", y puesto que en Guatemala, asiento de la Capitanía General, desde en 1598 comenzaron las clases en el Seminario Tridentino, dispúsose la

fundación de un Seminario. Pero como no había dinero para comprar edificios propios, ni tampoco para proveerlos del mueblaje y útiles indispensables, el Obispo donó dos casas para que en ellas se instalase el Seminario. Asimismo, de su peculio, enteró la cantidad de quinientos pesos para el moblaje. Ítem más: otorgó los diezmos a que tenía derecho.

Señálase la fecha de fundación de este Seminario, el 15 de diciembre de 1680. Se firmó un acta constitutiva, de 26 cláusulas, una Memoria y un Juramento.

Para comenzar se autorizaba la enseñanza de Gramática, estudios mayores de Artes y Teología. El Seminario, estaría sostenido en lo sucesivo, por la contribución de los curas bajo las órdenes del Obispado, y hasta los dos curas de la ciudad de Cartago y el de Esparta, Costa Rica, tributaban.

El desarrollo de la enseñanza en este Seminario, no satisfacía el anhelo de los hijos de la Provincia y comenzaron las gestiones para que se ascendiera a Universidad el Seminario, puesto que como tal, no podría otorgar títulos, ni siquiera de grados menores, no obstante que pasado el medio siglo XVIII, a más de la gramática y de Estudios Mayores de Artes, estudiábase Derecho Civil y Canónico, Filosofía, Teología Escolástica y Moral, así como había cátedras de Liturgia y Disciplina eclesiástica, de Cirugía y Medicina que sostuvo el Obispo José Antonio de la Huerta y Casso.

El Rector de este Seminario, Presbítero Agustín Ayestas, desde el año de 1802, empeñóse en que la Universidad de León fuera realidad. Después, al tomar posesión del obispado Fray Nicolás García Xerez, éste dió mayor impulso a las gestiones en favor de la fundación de la Universidad. Según Salvatierra "el 8 de enero de 1812 votaron el proyecto de ley, (las

cortes de Cádiz), el 10 expidieron el Decreto y la regencia lo sancionó el 11". (Pág. 248.—Contribución a la Historia de Centroamérica, Tomo II—Sofonías Salvatierra).

El numeral 1—de ese decreto firmado por Fernando VII, Rey de España y de las Indias, dice: "El Seminario Conciliar de León de Nicaragua se erigirá Universidad con las mismas facultades que las demás de América".

Con todo y lo anteriormente decretado, la fundación se retardaba. Continuaron las dilaciones, y en 1814, el Obispo Nicolás García Xerez, en 18 de abril, acordó con don Juan Bautista Gual, Jefe Político Superior de la Provincia, nombrar Rector de ella al Doctor en Cánones don Francisco Ayerdi, natural de León, y quien había hecho sus estudios en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ayerdi fue el Primer Rector histórica y cronológicamente.

Pero todavía no se inauguraba la Universidad, porque a su regreso a España Fernando VII, no sólo disolvió las Cortes sino que derogó la Constitución restableciendo el absolutismo. Por ello, se retardó más esa fundación. Tornaron las gestiones cerca del todopoderoso, hasta que éste confirmó aquel Decreto, que se tiene como el de la fundación; pero cuya inauguración del Alma Mater, e instalación de sus autoridades, mediante el Acta correspondiente, se efectuaron el 24 de agosto de 1816, entrando a funcionar con un Protector, que lo era el Infante Don Carlos María, hermano de Fernando VII; Fray Nicolás García Xerez, de Cancelario; Rector, el presbítero Manuel López de la Plata; presbítero Francisco Ayerdi, (quien ya dijimos que fue Primer Rector de la Universidad) catedrático jubilado en Cánones, y once catedráticos más, de distintas materias, entre los que estaban: Don Nicolás Buitrago, Abogado de la

Real Audiencia y catedrático del Instituto Civil; Don Narciso Mayorga, Maestro de Artes y Catedrático Supernumerario de Filosofía. Tesorero fué de la Universidad, don Pedro Solís y Secretario, el Presbítero Matías Quiñónez, Doctor en Sagrados Cánones.

En funciones la Universidad no tenían suficientes derechos para que estudiaran en ella los mestizos, únicamente los criollos con posibilidades económicas. Había, así, discriminación. Hasta después del 1821, ese derecho se amplió para que entraran a las aulas universi-

tarias los nacidos de la mezcla de dos sangres: extranjera e indígena.

En tiempos de la colonia las universidades de San Carlos de Guatemala y de León de Nicaragua, eran los centros del saber que irradiaban cultura. De una y de otra salieron hombres eminentes, como Miguel Larreynaga, José Cecilio del Valle y múltiples luminarias intelectuales de aquellos años.

Siguiendo en la forja de inteligencias, los hombres del pasado siglo disciplinaron sus actividades rigurosamente, como los doctores Gregorio y Leocadio Juárez.

—oOo—

# LA CATEDRAL DE LEON

Por AGENOR ARGUELLO

(Miembro Correspondiente)

A esta adusta plegaria de piedra, se diría  
que Dios y el hombre juntos le dan sus dimensiones  
y en la geometría de las evocaciones  
levanta los jardines de luz de su poesía.

Rectángulos de historia rezan a la sordina  
entre frisos ilustres y antiguos capiteles...  
Cómo van las mañanas de rosas y de mieles  
colmando sus rincones de incienso y estearina.

Aquí de niño anduvo mi corazón travieso  
cortando ramilletes de Fe bajo sus naves.  
El armonio era de oro con su voz y sus claves  
y al beso de su rezo florecía mi rezo.

Recuerdo. Era Domingo de Palmas. La mañana  
parecía de espuma de tan blanca y tan pura;  
heliotropos y rosas eran una locura;  
rodaban los mensajes de amor de la campana.

El templo era una estrofa de color. Las casullas  
ardían de relámpagos. En sus piedras preciosas  
cárdenas mariposas extenuaban sus rosas  
y cruzaban los aires manzanas de aleluyas.

El, entraba caballero en un asno. La miel  
chorreaba de oro puro en su mirada vaga.  
Era el verbo del Hombre; la luz que no se apaga,  
el vientre del martirio. Era El. Era El...

Yo seguía sus pasos... (Oh, Señor, como ahora  
los sigo todavía...!) Los sigo todavía  
buscando en tus desvelos los desvelos del día:  
porque eres una aurora que aún presagia su aurora.

Después... Otro paisaje. El otro extremo. El grito  
tremendo del martirio. La cruz. El golpe. El llanto.  
Y un ocaso lento con venas de amaranto  
trepando su plegaria de sangre al infinito.

Lámparas amarillas... Sombras en los recodos...  
De luto las columnas... Púrpuras... Pectorales...  
Y el Cristo yacente en su urna de cristales  
bordando la esperanza de su oración por todos...

Oh, las semanas santas de aquellos tiempos. Era  
de verdad a mis ojos su rito y su plegaria...  
La Catedral soñaba con testa milenaria...  
Ardían en su lágrimas el sándalo y la cera...

Cristo va. Cristo viene. Cristo sueña y suspira...  
Cristo baja de arriba... Cristo sube de abajo...  
Y los bronce del templo llorando su badajo...  
Y un cielo de anatemas revolcándose de ira...

Los caminos de palmas hacia la Cruz abiertos  
levantan tabernáculos a las crucifixiones  
y un reino de injusticia tremola sus pendones  
descuartizando vivos, glorificando muertos...

Señor... Señor del vino de las ánforas buenas:  
qué se hizo tu parábola de azules maravillas  
Qué camino siguieron tus palabras sencillas?  
En donde han madurado tus plantas nazarenas?

Te has ido de los hombres, Señor. No fué propicio  
el cáliz de la tierra a tu siembra de lirios.  
Inútil tus palabras, tu llanto y tus martirios...  
pobres tus esperanzas...; vano tu sacrificio...

—oOo—

## “CIUDAD DORMIDA”

### NUEVO LIBRO DE JUAN FELIPE TORUÑO

Por FRANCISCO ESPINOZA

No sabría decir qué número le toca al libro que, con el título de “CIUDAD DORMIDA”, acaba de publicar Juan Felipe Toruño, uno de los escritores más fecundos y polifacéticos de que en la actualidad disponen las letras centroamericanas.

Lo único que puedo afirmar es que pasan de veinticinco las obras de este autor en el que se confunden, el poeta, el escritor y el periodista. Poeta de corte modernista a pesar de sus escauceos en las escuelas de vanguardia; escritor que describe en una prosa desgarrada y a la vez profunda; y periodista que se complace en aderezar un reportaje o una nota editorial.

Es la “CIUDAD DORMIDA”, como lo dice el mismo autor, un ramillete de recuerdos, un caudal de evocaciones, una serie de crónicas y un ensarte de poemas de fresco tejido. En los recuerdos, en las crónicas y en los poemas, el autor ha puesto la nota de alegría a la par del dejo de tristeza que hay en la reminiscencia.

La Ciudad Dormida es León, de Nicaragua. Urbe en donde persisten las huellas de aquellos españoles que vinieron a plantar la cruz en nuestras plazas y el habla de Cervantes en nuestra lengua. Escenario de acontecimientos sociales y políticos que influyeron en la historia de Nicaragua con desusada fuerza.

Allí se meció la cuna de Juan Felipe Toruño, y allí reposan los huesos de Rubén Darío, el poeta que contagió con su locura de imágenes y armonías a las juventudes de principios del siglo. Representativos de la virtud, de la nobleza y la honradez locales fueron el Doctor José Antonio Montalván y Doña Rosalía Valladares de Icaza a quienes les está dedicado el libro.

Dádiva de potentado espiritual nos hace a todos el escritor, periodista y poeta con su libro. Distinta de las que con anterioridad lanzara a la circulación; mas siempre llena de originalidad. Invita a la lectura en los momentos de reposo y de tranquilidad, lejos del mundanal ruido, para extraerle mejor los tesoros de ingenio y evocación que de ella brotan en cada página.

Muy poco hay que decir del autor, porque otras plumas de corte más autorizado lo dijeron ya todo. Sólo me queda por agregar que es con segunda intención que no lo llamo Doctor Honoris Causa porque, a mi juicio, no necesita él de esta clase de aditamentos. Le basta con su variada y abundante producción bibliográfica y con la nombradía que ha alcanzado más allá de las fronteras.

Coincide la aparición de “CIUDAD DORMIDA” con la designación que en Juan Felipe Toruño ha recaído como Presidente del ATE-NEO DE EL SALVADOR. Des-

pués de servirle como secretario durante muchos años y de haber sido en otros Presidente, recibe él la distinción de presidirlo otra vez. Si en cargos anteriores fue su más decidido animador aquí se le presenta otra ocasión de levantarlo a gran altura.

Es el ATENEO DE EL SALVADOR la más antigua institución cultural de nuestro país. Fundado allá por la Administración del doctor Manuel Enrique Araujo, ha tenido una vida azarosa. Pasó difi-

cultades, miserias y ataques. Mas siempre mantuvo en alto la llama del idealismo y congregó a su alrededor los más selectos espíritus centroamericanos.

Lean los salvadoreños, los centroamericanos y los latinoamericanos "CIUDAD DORMIDA". Les aseguro que vivirán momentos de deleite, como pocas veces sucede, y le quedarán agradecidos a este trabajador de las letras que funde en solo metal sonoro, al escritor, al periodista y al poeta.



# Por los Fueros de lo Autóctono

Discurso de Incorporación al Ateneo de El Salvador

Por el Dr. MANUEL ALFONSO FAGOAGA

HONORABLE JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO DE EL SALVADOR,

HONORABLES ATENEISTAS,

SEÑORAS,

SEÑORES:

— I —

## A EXPENSAS DEL MUNDO EXTERIOR

Estamos tan habituados a la influencia de lo exótico, que ya no nos sorprendemos de nuestra situación real.

Efectivamente: vivimos en una relativa comodidad y grandeza, generadas por el reflejo de la civilización del mundo exterior que cada día nos invade más, que no tratamos de substraernos a su influencia, por la incapacidad en que estamos de oponer el fruto organizado de nuestro propio esfuerzo.

Así, en cualquier parte del hogar o del ambiente en que nos movemos, encontramos manifestaciones de aquel reflejo: máquinas y materiales maravillosos: el asfaltado de las calles, los automotores, la luz eléctrica, el teléfono, telégrafo, los casimires y las sedas, las herramientas de los obreros y del campo, etc., etc., y mil cosas más fundamentales en nuestra vida, que si mentalmente las suprimimos de su uso, volvemos indefectiblemente a nuestro primitivismo; y si aplicamos el mismo criterio al campo de la docencia, nos encontramos con que los materiales: el papel, la tinta, las plumas, las imprentas, los textos, autores, métodos, etc., en su abrumadora mayoría son extranjeros, y Newton, Lavoisier, Aristóteles, Testut y cien sabios más, todos exóticos, aún controlan los intrincados vericuetos de la ciencia, eclipsando los relatos de nuestra propia historia (que mal conocemos), las noticias de Alejandro, Julio César, Napoleón y otras mejores o peores que debemos conocer a fondo para presumir de eruditos; y si terminamos el sondeo, con esas novedosas cátedras de la vida social de hoy día: la prensa, el cine y la radio, que no existen sin el concurso extranjero, ¿qué nos queda —por ventura—, si suprimimos el influjo de ultra frontera? ¿No quedamos reducidos a meros escombros?

Podríamos prematuramente concluir que vivimos física y espiritualmente rodeados del reflejo de un mundo exterior; pero en una juventud

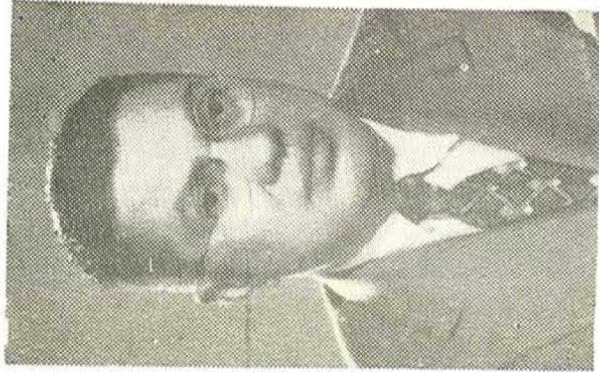


La catedral de León, Nicaragua estilo renacimiento, vista por el ángulo Sur-oeste. Lateral al fondo, la capilla con ornamentación interna estilo corintio.

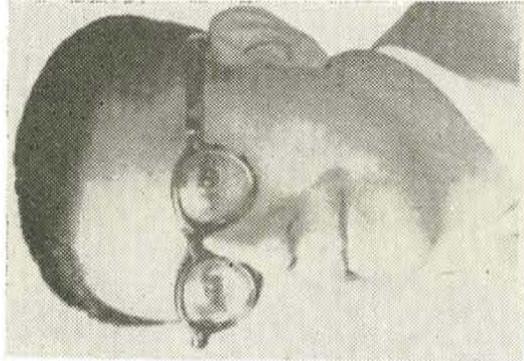


La misma catedral, vista desde el Este, la parte posterior.





Doctor Manuel Alfonso Fagoaga, incorporado Miembro Activo al ATENEO DE EL SALVADOR, pronunciado el discurso de estilo, en el acto de incorporación.



Doctor Rosendo Morán Monterrosa, Miembro Activo del ATENEO DE EL SALVADOR, quien contestó el discurso de incorporación al doctor Manuel Alfonso Fagoaga en la ceremonia de su incorporación.



General Edgardo Ubaldo Genta, nuevo Miembro Correspondiente del ATENEO DE EL SALVADOR en Montevideo, Uruguay, de quien publicamos en este número su Nuevo Delirio sobre el Chimborazo.



ávida de conocimiento, ¿cómo es posible estructurar una cultura propia, si predicamos que lo bueno y de provecho tan solo es lo de ultra-frontera?

Si en todo esto hay mucho de cierto e inevitable, y a veces hasta de provecho, por cuanto la interdependencia universal es una realidad a la cual no nos podemos abstraer, no menos cierto es que también hay algo de espejismo, y que en consecuencia, debemos tratar de buscar nuestra propia realidad. Prueba de ello es el panorama que presentamos a los ojos de los inmigrantes cultos que arriban desolados a nuestras playas: ellos, al confesarnos con razón, que en sus patrias está casi todo hecho y que aquí triunfan porque todo está por hacerse, sencillamente nos están dando la solución del problema, nos están diciendo que lo nuestro tan sólo es cuestión de iniciativa y perseverancia, a la esplendente luz del conocimiento.

Efectivamente: si la cultura del individuo, depende de la cultura de un grupo, y si la de un grupo o clase, depende de la cultura de la sociedad a que pertenece el grupo o clase, entre nosotros es la sociedad en general la que nos interesa; pero nuestra sociedad no es primordialmente la de la Capital ni principales núcleos urbanos, nuestra sociedad principalmente continúa siendo la que vive (si vida debe llamarse la que lleva) en los campos, ya que este núcleo por si solo representa las tres cuartas partes de la población total. Al señalar esta mayoría rural, ya estamos en condiciones de afirmar que esta nuestra sociedad prácticamente vive: ilegítimamente, desnutrida, descalza, analfabeta y minada particularmente por el parasitismo intestinal, el paludismo y entre otros vicios, el del alcohol.

Pero en esta mayoría, teniendo principalmente dos troncos de origen: el americano y el español, con el curso de los años, por razones antropológicas, tienen que predominar las características del tipo autóctono.

Si en el desarrollo humano existe estrecha relación entre el pretérito y el futuro, pues de lo contrario sería someter a la sociedad a principios aniquiladores que desintegran lo real que transcurre en el tiempo sano y coherente, será difícil o imposible edificar exitosamente un futuro, sin los sólidos cimientos del pasado.

I siendo la mitología, la primera parte de la historia humana, ya que el prólogo de la misma es esencialmente divino, para conocernos mejor en un rápido vistazo a la nuestra, encontramos interesantes estampas que conviene recordar.

## — II —

### EN LOS CAMINOS DE NUESTRA MITOLOGIA

A sabiendas de que el proceso mitológico es el primero de la historia humana en la tierra, hace muchos años, sin perjuicio de maravillarnos en las fantasías Griegas, nos dimos a la tarea de conocer nuestra propia mitología, entre otras el Popol Vuh, cuyas estampas inducen tanto a la reflexión y que en nada desmerecen de las que de la Hélade dibuja en el Telémaco el gran Fenelón.

Para no citar mas que un caso, por la influencia que tuvo en nuestras aficiones al estudio de la antropología nacional, recordamos el citado

en el Popol Vuh del orgulloso y absoluto Rey Vukub-Cakix, quien tanto se envanecía de su hermosura y su poder al declarar: "Mi esplendor es grande, por mi existen y marchan los hombres; por que de plata son los globos de mis ojos, cuyas pupilas resplandecen como piedras preciosas y el esmalte de mis dientes brilla como la faz del cielo. Ved aquí mis narices: relucen a lo lejos como la luna, y de plata es mi trono, y cuando bajo de él, la superficie de la tierra se vivifica. Etc."

Tanta audacia Real que ya tenía indignado al Corazón del Cielo, determina a dos jóvenes, que son como dioses—Hunahpú y Xbalanqué—, a planear su muerte.

Y cuando el fantasioso Rey Vukub-Cakix, como de costumbre, llega a comer los frutos del árbol de nance, los dos jóvenes que le esperan escondidos y armados de sus cerbatanas, le disparan y hieren en los carrillos dañándole los dientes, que son como piedras preciosas y que con los globos de sus ojos, constituyen su mayor belleza por cuyo motivo él reina.

El herido Rey Vukub-Cakix da gritos de dolor, alcanza y arranca el brazo de su agresor Hunahpú, y éste así mutilado, huye con su compañero. Pero Hunahpú (con un solo brazo), no está ocioso, planea un nuevo ataque, y con su compañero, haciéndose pasar como nietos de dos sabios médicos: el Gran Jabalí Blanco y el Gran Blanco Picador de Espinas, llegan a ofrecer sus servicios médicos al mal herido Rey.

En su maravilloso palacio y sentado en el borde de su trono, el orgulloso Rey herido Vukub-Cakix da gritos de dolor, y al enterarse de la presencia de visitas, las interroga, contestando los sabios médicos como Dioses: Oh nuestro Señor! nosotros simplemente componemos los huesos, sacamos los gusanos de la quijada y curamos los males de la bola del ojo, y estos dos jóvenes que nos acompañan, son nietos a quienes damos la mitad de nuestros alimentos. Diciendo entonces el herido Rey: tened piedad de mí. Dos demonios me tiraron un cerbatanazo en mi cara: todo se mueve en mi boca, mis dientes, mi quijada, no como ni duermo a causa de ello. curadme pues no tengo reposo.

Los sabios se acercan, examinan la boca al Rey y le dicen: es un gusano el que os hace sufrir y bastará con que saquemos los malos dientes de Vuestra Alteza; contestando el regio paciente: no me quitéis mis dientes por que solamente así soy rey y mi hermosura procede de ellos y de los globos de mis ojos; replicando los sabios: oh Rey! os pondremos huesos puros y limpios!; pero esos huesos puros y limpios, no eran más que granos de maíz; diciendo finalmente el orgulloso Rey: auxiliadme, sacad pues los dientes.

Y los dientes le fueron así extraídos a Vukub-Cakix y le fueron sustituidos por granos de maíz. El esplendor real cayó inmediatamente dejando de parecer Rey. Quitáronle las piedras preciosas de sus dientes, desollaron las bolas de sus ojos y el orgulloso Rey muere.

Los sabios médicos cogieron el desgajado brazo que pendía sobre un brasero y se lo pegaron instantaneamente a Hunahpú, cogieron las esmeraldas y piedras preciosas de la boca que tanto envanecían al Rey Vukub-Cakix, y se retiraron satisfechos de haber ejecutado el mandato del corazón del cielo.

Hasta aquí, algunas de las fantasías descritas maravillosamente en el Popol-Vuh.

Y como estos relatos del Popol Vuh que hablan de esmeraldas y piedras preciosas como dientes, recientes estaban las publicaciones en el Perú y Ecuador, sobre hallazgos de vacijas grandes conteniendo un esqueleto humano, y dientes falsos atados a los maxilares con alambres de oro.

Todo ello nos impresionó profundamente.

Y con nuestro fardo de ilusiones, en el año de 1934 marchamos a Guatemala ansiosos de incorporarnos a la Facultad de Medicina de aquella Capital.

— III —

**PARTICULARIDADES EN LA CRANIOMETRIA Y  
Y DENTADURA DE LOS MAYAS**

Mientras se tramitaba nuestra incorporación en la Facultad de Medicina de Guatemala, y con los recuerdos del Ecuador, Perú y la tragedia del nance, en aquella República hermana nos dimos a la tarea de estudiar los cráneos encontrados en la región arqueológica de Uaxactún.

Quedamos maravillados de los importantes y novedosos detalles que hallamos en los siete cráneos examinados: si al estado normal, en el adulto, al presente, la fórmula dentaria total es como sigue: incisivos 4 sobre 4; caminos 2 sobre 2; premolares 4 sobre 4 y molares 6 sobre 6; en las dentaduras de las calaveras Mayas **LOS DOS INCISIVOS LATERALES Y LOS CANINOS NO EXISTEN**, estando estas piezas reemplazadas por premolares, y teniendo en consecuencia las fórmulas dentarias como sigue: incisivos 2 sobre 2; caninos Cero sobre Cero; premolares 8 sobre 8 y molares 6 sobre 6. (El autor no practicó extracciones). Esto era algo insólito. Aun cuando la primorosa ornamentación de los incisivos de aquellos maxilares, al ostentar en sus caras anteriores, discos pequeñísimos y perfectos de jade u onix, seguramente por adorno (pues las caries nunca se inician en esas regiones), los dientes, con aquellos adornos de superficies brillantes verdes o negras y sin relieves de juntura, eran joyas preciosas que solo nos recordaban las que ostentaba en su boca el desventurado Rey Vukub-Cakix y que al serle dañadas, no solo perdió su vida sino su reino, cuando la cerbatana funcionó eficazmente bajo aquel árbol de nance que narra el Popol-Vuh.

Pero el examen nos reservaba una sorpresa mayor: si al presente, en los cráneos normales de adultos, los ejes horizontales tienen las medidas siguientes: antero posterior (Glabela-Inion) 19 cm. y transverso (Biparietal) 15 cm., en aquellos cráneos Mayas, el diámetro transverso es similar al nuestro 15 cm.; pero el antero posterior, en lugar de 19 cm. tan solo tienen 9 cm. Pero esto, 9, parece imposible, es algo desconcertante que vuelve el cráneo aplastado de adelante atrás, pues 9 es menos de la mitad de lo que asigna la antropología actual.

Este fenómeno había sido conocido con el nombre de "cabeza aplastada al estilo Maya". En las siluetas vistas de perfil entre los antiguos

Babilónicos y Egipcios, las cabezas aparecen aplastadas de adelante atrás, diciéndose en la literatura arqueológica, que aquellas siluetas presentan la "cabeza aplastada al estilo Maya"; pero conste, han atribuido el fenómeno visto de perfil, al deficiente arte de aquella época.

Sin desconocer que aún en épocas recientes, en el sur de Estados Unidos y en el norte de México, con tablillas se aplastaban el cráneo algunas tribus, el Autor lanzó la teoría, con el respaldo de la curiosa conformación dentaria de las piezas de Uaxactún, de que en la "cabeza aplastada Maya", se trata de una conformación anatómica real de aquellas épocas. Cosa radicalmente distinta.

Esto apareció publicado en la Revista Istmo de Guatemala y San Salvador de entonces; la correspondencia recibida de etnólogos y la confirmación craneométrica y dentaria en numerosos descendientes contemporáneos, revela no solamente el interés de la cuestión, sino también, la evidencia de los datos autóctonos.

— IV —

### LA FALLA VITAL SALVADOREÑA

Es norma muy conocida en Biología en general y en Pediatría en particular, que la vida humana en los primeros años y meses, es tanto más frágil, cuanto, es más tierna o joven.

De lo anterior se deduce que, en todas las razas y latitudes, la mortalidad infantil decrece a medida que los niños ganan edad. Es decir, que la mortalidad es mayor en el primer mes, menor en el segundo, mucho menor en el tercer mes, etc. y continúa decreciendo aun más en los niños de mayor edad.

Esta verdad elemental para todas las razas y latitudes, no la es para El Salvador según trabajos del autor presentado al Congreso Médico Centro-Americano celebrado en esta Capital el año de 193, trabajo que se basó en 6.000 pesas y tallas tomadas en niños de una Gota de Leche durante 5 años y confirmado en los años posteriores con la colaboración de la Dirección General de Estadística de San Salvador.

Efectivamente: en los niños de pecho Salvadoreños, de cero a doce meses, si conforme lo al enunciado, la mortalidad va disminuyendo del primero al segundo mes, aun mas del segundo al tercero, todavía disminuye más en el cuarto mes y aun más en el quinto, al llegar al sexto y séptimo, en lugar de disminuir aumenta la mortalidad, es decir, la curva que iba descendiendo sufre un ascenso en el sexto y séptimo meses, y desciende de nuevo la mortalidad al llegar al octavo mes, para seguir su descenso en los meses sucesivos. Este fenómeno, confirmado en la población urbana y rural, en la población por departamentos, global de la República y en quinquenios sucesivos, ha contado con la aprobación de la Dirección General de Estadística. En el trabajo presentado al Congreso Médico citado, el fenómeno fué bautizado por el Autor con el nombre de La Falla Vital Salvadoreña.

¿Por qué habiendo niños en similares circunstancias en distintas razas y latitudes, porqué solamente en los Salvadoreños se presenta la Falla Vital del sexto y sétimo meses?.

Prosiguiendo nuestra encuesta y tomando como proto-tipos de raza blanca a los Franceses y Norte-Americanos, comparándolos con los nuestros, para encontrar las curvas de crecimiento, proyectamos los pesos y tallas de unos y otros en el sistema de coordenadas y abcisas, encontrando una causal: la raya representativa de la talla del niño Salvadoreño, durante los meses 1, 2, 3, 4 y 5 se mantiene debajo de la raya representativa de la talla de los niños de raza blanca enunciados, la alcanza y convergen en el 6 y 7 meses y la sobrepasa del séptimo mes en adelante, tomando las gráficas la forma de una equis acostada. Dicho lo anterior en otras palabras: el niño Salvadoreño en los cinco primeros meses, comienza siendo mas breve que el niño de raza blanca, lo alcanza y son iguales en el sexto y séptimo meses y lo sobrepasa en talla del séptimo mes en adelante. Llama la atención que la elongación o crecimiento tiene lugar principalmente en los meses 6 y 7 en que la mortalidad se acentúa, siendo probablemente esta una de las causales de la Falla Vital Salvadoreña.

Aprovechamos esta altísima tribuna para llamar nuevamente la atención de los círculos científicos, sociedades protectoras de la infancia, padres de familia y autoridades constituidas, para recordar que los niños nuestros, llegados al sexto y séptimo meses, se encuentran nuevamente en inminente peligro de perder la vida, por lo que es imperioso, no solamente redoblar en esa edad los cuidados que manda la puericultura, sino también patrocinar la asistencia médica preventiva.

La Falla Vital es un dato mas de la antropología y patología autóctonas.

## V

### VOLVAMOS AL HOMBRE Y A NUESTROS RECURSOS

Indudablemente nuestros dirigentes, habiendo impresionado sus retinas particularmente con el paisaje extranjero, al hacer rodar el dorado carro del progreso, vemos por doquiera sus huellas particularmente en el orden físico que tanto deslumbra o deleitan los sentidos, con ostensible relegación de lo esencialmente espiritual y humano, ya que la mayoría de nuestra población, particularmente los niños (barómetro que marca la cultura de una sociedad), continúan al frente del índice de mortalidad ilegítimos, desnutridos, enfermizos, analfabetas, etc. viviendo como irracionales en el océano de miseria y vicios de sus progenitores.

Los caracteres craneo— dentales antes descritos, que seguramente por el proceso de la herencia confirmamos cada día más en los descendientes, la Falla Vital tan persistente como característica, la reconocida y prematura madurez psico-sexual tan propia de nuestra población tropical, las epidemias de fiebre tifoidea con sus modalidades propias (Según trabajo del autor en el Congreso Médico Nacional), y otros detalles que sería prolijo enumerar, evidencian peculiaridades antropológicas y patológicas que conviene no olvidar, y que representan como el hilo de Ariad-

na para proseguir la investigación en el laberinto de nuestra masa popular.

En el campo de nuestra literatura y poesía, en el deslumbrante desfile de quienes mas han sobresalido y merecido el espaldarazo de la consagración nacional: David Guzmán, Jorge Lardé, Francisco Gavidia, Miguel Angel García, Jacinto Paredes, Alberto Masferrer, Alfredo Espino, Camilo Campos, etc., etc., entre los muchos factores que los elevaron a la gloria, indudablemente figura en primera línea, el propósito laudable de estudiar y dar a conocer el palpitar de nuestra propia entraña, confirmándose el decir: que la literatura legítima de un pueblo, es sencillamente la historia de ese pueblo. El príncipe de nuestras letras, recientemente fallecido, sabio humanista Dn. Francisco Gavidia, confidencialmente nos decía: suprima en mi al historiador y suprimirá al poeta.

Como entidad jurídica y en lo internacional, repetimos: si los Estados poderosos antiguos y modernos, han sido grandes, sólo cuando sus ejércitos se han paseado gloriosos y triunfales por el mundo ajeno, dando aún vigencia al viejo pensamiento de aristóteles: "Siempre mandan los que tienen las armas"; si los Estados medianos como los Latinos Americanos, en su estructuración como Organismo regional dentro de las Naciones Unidas, sabia y previsoramente "PROPENDEN A DEFENDER SUS SOBERANIA, SU INTEGRIDAD TERRITORIAL Y SU INDEPENDENCIA", en nuestro minúsculo Estado: pobre, pequeño y debil, que nada ni nadie lo defiende, con mayor razón que los otros, debemos ser desconfiados y celosos de nuestra Soberanía y no olvidar ni siquiera que, hasta para ser buenos Centro-Americanos, tenemos que ser antes muy buenos salvadoreños.

Desgraciadamente tenemos aún en El Salvador, muchos ciudadanos (y entre ellos capitalistas), que se solozan ante una exposición agro-pecuaria y desconocen las responsabilidades de su propia paternidad; producimos el mejor café, el mejor algodón, la mejor cerveza etc. pero también producimos los peores niños del mundo, por su elevada mortalidad y por sus taras.

Que lo enumerado baste Señores, para señalar el verdadero coeficiente de nuestra cultura, y en nuestras horas de angustia, no olvidemos que necesariamente, las sociedades desorganizadas e irresponsables, deben desaparecer para ceder el paso a otras más puras y más dignas.

En consecuencia: si nuestro pueblo como entidad organizada jurídicamente, en su literatura y poesía, en su historia, en su agricultura, en algunos aspectos de su antropología y patología, etc., debe tener o tiene un modo peculiar de ser o proceder, será en verdad interesante y trascendente, conocer a fondo las distintas facetas de lo autóctono, con el fin de redimir a nuestro pueblo, vigorizando el sentimiento de lo nacional; pues si en el desconocimiento de lo que somos y significamos, estriba la causa máxima de nuestra desgracia, como lógico corolario se desprende, que sólo estudiando y resolviendo nuestros problemas, y divulgando y practicando sus resoluciones, es como a corto o largo plazo seremos grandes y felices.

Naturalmente Señores, los llamados a orientar en esta cruzada re-  
dentora son los espiritualmente superiores, desafortunadamente, es noto-  
rio también, que actualmente, muchos de nuestros intelectuales, que por  
sus altas capacidades deberían estar llenando una elevada función social,  
predican o escriben maravillosamente pero sin un plan de grandeza deter-  
minado, o hacen de su palabra o de su pluma, un instrumento de farsa o  
de perjuicio.

Rendimos nuestra propia sociedad!

Volvamos pues los ojos al hogar rural y a lo autóctono. Estudiemos  
y aprovechemos nuestros recursos para forjar nuestra propia cultura, cul-  
tura que culminará, cuando logremos el dominio de nosotros mismos, y  
que al irrumpir en la vida social práctica (cuando logremos dominar la  
naturaleza que nos rodea), significará seguramente nuestra propia civi-  
lización.

I a vosotros ilustrados Ateneistas, al expresaros mis agradeci-  
mientos por la gentileza que habeis tenido, al elegirme miembro de vues-  
tra Institución, permitidme que sintetize mi devoción por lo autóctono,  
recordandoos la lapidaria expresión de Miguel Angel Espino, quien dijo:  
"LA LIRA DEBE TENER FILO, SER LIRA EN LOS SALONES..., Y  
ALFANGE EN LAS FRONTERAS"...!

San Salvador, Noviembre de 1955.

—oOo—

# Contestación al Discurso de Incorporación del Dr. Manuel Alfonso Fagoaga

Pronunciado por el Miembro Activo  
del Ateneo de El Salvador

Dr. ROSENDO MORAN MONTERROSA

(Quinto Vocal)

Una para mí feliz designación de la Directiva del año que acaba de dejarnos, me brinda la gratisima oportunidad de presentarme ante esta selecta concurrencia, para llenar el protocolo en la iniciación de un nuevo miembro activo que viene con su entusiasmo, su honorabilidad a toda prueba y sus polifacéticos conocimientos a mantener encendida la llama votiva de nuestro Ateneo, la más antigua institución cultural de nuestra Patria.

Hemos escuchado, con la atención se merece, el interesante discurso académico del nuevo ateneísta, con quien me ligan lazos de antigua y leal amistad, así como similitud de ideales ya que militamos con igual entusiasmo pero, desde luego, en distintas épocas, en las filas de aquéllos estudiantes inquietos, entre los cuales se encontraba también el ahora Doctor Arístides Palacios; fundadores y mantenedores de la más antigua agrupación estudiantil, la Sociedad EMILIO ALVAREZ de la cual fuimos el Doctor Fagoaga, Presidente y yo, fundador y el primer Secretario.

Sírvenme, pues, estos motivos para haber recibido con entera complacencia la designación en mí recaída de dar la bienvenida al nuevo colega, no obstante lo cohibido que me encuentro al obligarme a espigar en campos ajenos a mis ordinarias disciplinas, pero la claridad de exposición de las ideas así como lo sugestivo de los temas, invitan para elucubrar sobre la importancia y alcances insospechados de ese localismo bien entendido que ha hecho la grandeza de otros pueblos y cuyo elogio hace con maestría el Doctor Manuel Alfonso Fagoaga en su discurso "Por los Fueros de lo Autóctono".

Confieso paladinamente que me ha dejado perplejo el relato y los datos concisos de la craneometría y la dentadura de los mayas de la región arqueológica de Uaxactún, lo cual ignoraba totalmente, así como lo ignoraban muchos dentistas y hombres avezados en estos estudios con quienes consulté. El "Manuscrito de Chichicastenango" escrito por los guatemaltecos Villacorta y Rodas, así como "El esoterismo del Popol Vuh" de Rafael Girard, dan una idea clara de la importancia del estudio de las antiguas tradiciones del pueblo quiché y si bien ha sido interpretado en gran parte tal manuscrito, queda aún mucho por hacer.

Girard, el antropólogo suizo de renombre que dedicó su obra a nuestro Ateneo, convivió por largo lapso con las tribus quichés y sus comentarios e interpretaciones sobre sus costumbres son verdaderamente magistrales.

Si en verdad es interesante la tragedia del nance citada por el Dr. Faguaga, no le van en zaga otros episodios descritos en el Popol Vuh, entre ellos el árbol del bien y el mal y el castigo con la sublime maternidad para Ixquic, que desafiando la ira de su padre, come el fruto prohibido, dando a luz a dos hijos que serán dioses carnales, Hunhapú e Ixbalamqué uno de los cuales tiene que morir sacrificado.

Con el trabajo titulado "Algunas consideraciones sobre niños Lactantes salvadoreños" presentado al quinto congreso médico centroamericano celebrado en esta capital en 1938, el Dr. Faguaga se perfiló como gran observador y acucioso investigador de la miseria fisiológica de nuestro pueblo menesteroso. Su falla vital del sexto mes de vida en los lactantes salvadoreños, nos está confirmando nuestro aserto y si a esto agregamos que el compañero Faguaga ha continuado sus comprobaciones en ulteriores estadísticas, debemos llegar a la conclusión de que hombres de su talla necesitamos para esta clase de estudios.

Si revisamos las actuaciones en que se han canalizado las aspiraciones de la generación en que vivimos, notamos al momento la importancia que se ha dado a la técnica y así han descollado países que se han constituido en pilotos de estas disciplinas, pero no hay que confiarse en que el estudio lo hace todo. Siempre he creído en que la persona deberá nacer con cierta disposición para sus futuras actuaciones. No puede aprender profesión u oficio quien no tenga la vocación respectiva, no irá al sacerdocio quien no posea ciertas cualidades de abnegación y sacrificio ni será buen artista el que no tenga las manos hechas para producir bellezas. Las vocaciones frustradas y los fracasos consiguientes son la consecuencia de proceder con ofuscación en la creación de técnicos.

En lo que se refiere a nuestra Patria, hemos sufrido la fiebre de los técnicos, pero escogidos no entre los que verdaderamente nacieron para tales, sino en los que han tenido conexiones políticas o sociales con las esferas burocráticas.

En otras latitudes, la enseñanza de las profesiones está encomendada a personas exclusivamente preparadas para ello y hay también plazas de investigadores que se dedican de lleno a su cometido sin estar pendientes de los ingresos económicos, pues están respaldados con emolumentos decorosos que les permiten llevar una vida sin estrecheces. Cuánto bien recibiría la ciencia en nuestra Patria si se estimulara a los investigadores criollos y en este caso desempeñaría un airoso papel, el compañero que hoy se inicia en las lides ateneístas.

Si se analiza la interesante exposición del Dr. Faguaga, se admira la discreción y tacto con que aborda nuestras fallas sociales y nuestros contrastes. Con frases lapidarias envueltas en la suavidad del terciopelo nos descubre las lacras y no solamente señala éstas sino que sin poses demagógicas, nos orienta a su resolución.

De polifacética catalogué la cultura del nuevo ateneísta, pues a lo anteriormente expuesto debemos agregar sus profundos conocimientos históricos obtenidos no solamente con el estudio sino también transmitidos por tradiciones de familia, ya que nuestro disertante es descendiente directo de familia próspera que puso los fundamentos de nuestra nacionalidad.

Dr. Faguaga: sus compañeros, por mi medio, le rinden su homenaje de simpatía, se sienten honrados en contarle entre sus Miembros Activos y lo reciben con los brazos abiertos, seguros como estamos de que siempre contaremos con su concurso para elevar aún más el prestigio de nuestro Ateneo. Dije.

## EDGARDO UBALDO GENTA NUEVO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Desde el año próximo pasado, y por unanimidad, fué aceptado Miembro Correspondiente del ATENEO DE EL SALVADOR, en Uruguay, el poeta y general Edgardo Ubaldo Genta, a solicitud de varios Miembros Activos de la institución.

Genta es, en la actualidad, el primer poeta épico de América, con proyección universal.

Es de los que honran las letras y las armas. Su posición literaria de expresión hispánica, es de primera fila.

Todos sus libros tienen la contextura sólida de las grandes obras trascendiendo de ellos el calor que las animó: las grandes batallas del espíritu y los grandes combates con el sentimiento en los hechos de nuestra América y en los acontecimientos epopéyicos que están dentro lo humano y sobre lo humano.

Genta, a quien hemos tratado personalmente en su tierra natal, en Montevideo, ha merecido los elogios justos de la crítica del Continente y de Europa.—J. F. T.

A continuación damos a conocer datos biográficos de Genta:

### A.—ESQUEMA BIOGRAFICO

**Edgardo Ubaldo Genta** nació en Montevideo el día de Rosa de América (30 de agosto) de 1894, primer americano de una estirpe de obreros y labradores italianos.

Militar uruguayo, ostenta las palmas del generalato, habiendo desempeñado altos cargos profesionales, cumplido honrosas misiones dentro y fuera del Uruguay, conquistado numerosos títulos honoríficos y condecoraciones, y escrito más de veinte obras de materia militar y técnica.

Cursó estudios en la Facultad de Arquitectura de Montevideo y egresó de la Escuela de Ingenieros de Versalles, cuyos alumnos provenían de la famosa Escuela Politécnica de París.

“Pero lo verdaderamente trascendental de la personalidad múltiple “y compleja de Edgardo Ubaldo Genta, es su calidad de **Poeta integral**, ya “que abarca todos los géneros y matices, a través de una producción no “superada en volumen por ningún otro poeta contemporáneo y cuya calidad le ha conquistado un sitio espectacular y eminentísimo”.

“Es padre de dos grandes poetas: Estrella y Homero, llamados a “prolongar su noble destino”.

“Como patriota y americanista, es centro de irradiación de una obra “vastísima, desinteresada, segura y perdurable”.

“En los momentos actuales, a pesar de la multitud de deberes que “lo abruma, está escribiendo un gran poema, único en su género, tema “sólo abordado por Miguel Angel en la pintura: “El Juicio Final”, gigante “tragedia que reclamará la conjunción de todas las artes en torno a la “Poesía.”

“El amor, la admiración y el respeto despertados por la vida y la “obra de este Poeta de América, como se le llama con insistencia, se pu- “sieron de manifiesto en 1946, con motivo del homenaje continental en su “honor, que dio motivo a la realización de importantes actos en muchas “ciudades de América, que se coronaron en la ceremonia que tuvo lugar “la víspera del 12 de octubre en el Ateneo de Montevideo, en cuya ocasión “fueron entregados al Poeta mensajes y ofrendas llegadas de todos los paí- “ses del Nuevo Mundo, a la exaltación de cuya historia, naturaleza y desti- “no vive consagrado”.

(Diario “Novedades” de México - Junio 17 de 1947).

## B.--OBRA LITERARIA DE GENTA

### PROSA

El Sentido del Dolor.  
 Historia de Artigas.  
 El Lenguaje Militar.  
 Filosofía de la Guerra.  
 Conferencias y Discursos.

### POESIA LIRICA

Besos, Lágrimas y Gritos.  
 El Tercio Azul.  
 El Vigía.  
 El Cazador Furtivo.  
 Aquél, Tú y Yo.

### POEMAS DRAMATICOS

Les Poilus.  
 La Canción de la Miseria.

## LA EPOPEYA DE AMERICA—

Primera serie: “LOS POEMAS AMERICOS”.—Interpretación alegórica del plan del universo: unidad, libertad y perfección; reflejando la naturaleza, la historia y el destino del Nuevo Mundo, en tres epopeyas y siete obras, a saber:

I—La Epopeya de América. En tres épocas y veinticinco cantos.

II—La Epopeya del Espíritu. En cinco obras:

El Prólogo del Hombre.

La Platanía.

La Amazonía.

Los Mayas.

El Epílogo de Dios.

III—La Epopeya de Bolívar. En siete episodios, siete interludios, una oda y un himno.

Segunda Serie: “CANTOS DEL NUEVO MUNDO”.

I—El Juicio Final.

II—Flamero (En preparación). (La epopeya del Génesis).

Prontas para publicar:

La Creación (Seis ensayos).

Lázaro (Novela).

—oOo—

# NUEVO DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

PROLOGO DE LA EPOPEYA DE AMERICA  
DE EDGARDO UBALDO GENTA

## ESCENA UNICA

**BOLIVAR** envuelto en su capa y **EL NÚMEN DE AMERICA** en su túnica; ambos contra la roca mas alta del Chimborazo. Horizonte de cumbres bajo el fulgor lunar.

## EL NUMEN

¡Tú no araste en el mar, Simón Bolívar!  
Yo lo proclamo así.

¿Quién soy? — Escucha:

Soy el Numen de América. Yo guardo  
dentro de mí la potestad telúrica  
del Continente; la profunda clave  
de su noble destino. Soy el alma  
de América.

¡Oh, dadme,  
para elevar mi voz sobre los mundos  
y los tiempos, la lira cuyos brazos  
forman las cuestas de contiguos montes  
con el tenso cordaje del sol indio,  
o las alas del cóndor de los Andes,  
o dos grandes sabinos de mis selvas,  
o dos barrancas de los magnos ríos,  
o los dos brazos del Crucero!

Quiero,  
Bolívar, arrancar con las falanges  
de los vientos, la música del Himno  
de los himnos. De pie, frontal el coro  
de circundantes montes, junto al ara  
de nuestro ideal: la Patria de las patrias  
americanas.

Quiero la elocuencia  
más pura la más honda  
revelación y el verbo más potente  
y el más lúcido sueño de la vida  
para plasmar mi voz.

El gozo quiero,  
la plenitud, el frenesí, el asombro;  
y esa actitud del vuelo  
para los pliegues que pronuncia el hombro  
de las batientes rémiges talladas  
en las carnes sagradas  
del mármol que palpita en las victorias  
antiguas.

¡Quiero! —Quiero la osadía,  
el ímpetu, el coraje, el arrebató  
y el dolor de crear.

¡Mírame, prócer,  
dilecto mío, sangre de mis venas  
y animador excelso! Yo te invoco  
sobre la cima de la eterna gloria  
de donde brotan en efluencias mágicas,  
las omnímodas fuerzas de la estirpe...  
Simón: ¡tu Chimborazo!

Yo soñaba  
resucitar contra la misma roca  
cuyo exergo se inflama con el nombre  
de la inmensa Colombia, tu Delirio!  
¿Recuerdas tu delirio?...

Tú venías  
envuelto con el manto  
de la divina luz, desde las fuentes  
del genio de las aguas, y querías  
escalar el olímpico atalaya  
del Universo. El éter sofocaba  
tu énfasis. Parado sobre el vértice  
de la montaña estabas, poseído  
por el alma sublime de la Patria.

Sobrecogido de terror sagrado  
te ví comparecer delante Cronos  
cuando exclamaba: "Muéstrale a los hombres  
la Verdad que te ha sido revelada  
desde la cumbre".

¡Mírame, Bolívar!  
¿Qué fué lo que tus ojos descubrieron?  
¿Qué secretos violaron su clausura  
por mandato de Dios?

¡Ah, yo lo supe!  
¡Yo lo sé —Tú mirabas el gran valle,  
la Humanidad. Era el profundo caos  
de las farzas, las lenguas, los anhelos  
diferentes, opuestos, degradados  
y en horrorosa confusión vencidos...  
Tú sentiste brotar sobre las aguas,  
con el total espíritu, la Patria  
¡Nuestra América!

¡No! —¡Tú no has arañado  
por el mar! —Tu Delirio  
no fue delirio. ¡No! Fué la videncia  
de grandioso pasado y el prenuncio  
de más grandioso porvenir...

¡Yo juro!  
¡Yo te juro, Bolívar, que mi canto  
te ha de llevar al ritmo de la muerte  
la beatitud, el éxtasis que logran  
los dilectos de Clío y de Polimnia!

Traduciré, Bolívar, por tu gloria,  
por la gloria de todos nuestros próceres,  
lo que Cronos no pudo revelarte  
sobre la vida...

¡Escucha!

Es el sentido  
de la Historia de América, tu sueño,  
¡tu visión, tu Delirio!  
¡la más bella Verdad del Nuevo Mundo!  
¡la más grande epopeya de los siglos!

# LEYES DE ORO

Por GABRIEL CHAZARO

Conversábamos alguna vez con un culto amigo ya desaparecido y con quien charlar era un positivo placer, acerca de ciertas rigideces de los credos religiosos que, a la vez que son indefectibles, son también una garantía dentro de las normas vitales de la existencia. En el Arte, en la Ciencia, en la Lírica, en la vida social, hay indeclinables cánones de conducta que podríamos llamar técnicos, aun cuando nunca de la misma esencia y alcances que los anteriores. El dilema es este: o se cumplen o se violan. Es decir que, dentro de la inmutabilidad de todas las cosas que a nuestro juicio es reflejo de la conciencia cósmica, hay normas que es preciso acoger como salutíferas Leyes de Oro. Nosotros señalaríamos como lapidaria admonición aquel NO HAGAS A OTRO LO QUE NO QUIERAS QUE TE HAGAN A TI y sin el menor titubeo podemos afirmar que, con el sólo cumplimiento de esa Ley de Oro, el mundo no habría llegado a este callejón sin salida en el que todos nos encontramos. Callejón construido por nuestra intolerancia y ansia de poseer todo aunque el vecino carezca de lo más indispensable. Prolegómenos que nos están llevando a lo peor si todos, fuertes y débiles, no enmendamos el paso. Y mucho tememos que sea demasiado tarde ya.

No queremos abordar la rigidez —de rigideces estamos ocupándonos— respecto a la insolubilidad del matrimonio. Desde el punto de vista del naufragio de los valores

morales con el casarse y descasarse sin estimación ni respeto alguno ni para sí mismo ni para los demás, esa rigidez es necesaria. Ley de Oro, si queremos conservar la coyunda como una respetable institución y base de la familia. A nosotros nos parece inhumana toda inflexibilidad porque, en lo humano, nos parece necesaria la relatividad; pero en lo general estamos de acuerdo.

Conocimos el caso de una persona perfectamente desgraciada que hubo de separarse del esposo al año de casada, tan virginal y pura como el día en que cubierta de azahares, le fué entregada al extraño elegido de su corazón. Hija de familia holgada la madre se la llevó al viejo mundo a fin de distraerla y que olvidara el drama de su vida y, ya en Roma, fué al Papa a entregarle su cuita. A entregársela y a pedirle permiso para poder contraer segundas nupcias en caso de que alguien cruzara su camino y se amaran. El Papa lo oyó y auscultó debidamente y con la dulzura con que esos dignatarios manejan las tormentas del alma, le dijo estas palabras: Ya la oí a Ud. y me parece que tiene toda la razón; pero para poder dar un fallo y el permiso que desea de mí, es absolutamente necesario que oiga también a su esposo. ¡Limpio proceder! ¡A las dos partes! Si todos los príncipes de la Iglesia obraran como ese Jefe de la Cristiandad, otra sería la suerte de algunos dramas matrimoniales que han sido manejados sin el menor apego a la

rectitud que estamos recordando de quien, siempre tocado de blanco como síntesis de virtud, representa a Aquel por quien todas las cosas han sido, son y seguirán siendo hasta la última palpación cósmica.

Hemos perdido de vista a nuestra distinguida amiga y no sabemos después de largos 20 años qué habrá sido de ella. El esposo murió. Ignoramos cuál fué el destino de ella. Nosotros, dentro de las consideraciones puramente humanas, habríamos concedido el permiso; pero lo humano y lo divino son polos opuestos.

Viene al recuerdo un hecho histórico con su consiguiente rigidez. Estamos en México y en el dramático carnaval de un Emperador austriaco de majestuosa prestancia, traído a México por mexicanos, para que nos gobernara "aunque Ud. no lo crea". Un día la Emperatriz recibe la noticia del fallecimiento de su augusto padre, el Rey de Bélgica. Hija predilecta el dolor fué hondo. En aquellos momentos de tribulación manda rogar al Arzobispo Labastida que la vea en Palacio y Su Ilustrísima acude presto a Palacio. Ahogada en llanto le pide la Emperatriz que se hagan unas honras fúnebres muy solemnes en la Catedral y el Arzobispo se niega. Con el mayor respeto le hace ver a la Soberana que el Rey ha muerto fuera del seno de la Iglesia. Siguen las palabras revestidas de recíproco miramiento

como corresponde a ambas dignidades y al final el orgullo de la Emperatriz irrumpe con estas palabras terminantes: Pues bien, yo quiero y mando que se hagan esas honras y esas honras se harán.

Momentos de hondo silencio sobre los dos representativos; uno de la realeza que no admite oposición a su deseo y el otro de la severidad religiosa que nos ocupa. Ley de Oro: Al fin rompe el silencio Su Ilma. y empapado de piedad y amor cristiano, fluyen de su labio, suave pero terminantemente también, estas palabras: Creedme, señora, que me siento abrumado con vuestro dolor; un Obispo católico no es un hombre sino un cánón. Cuando su pesar se haya mitigado un tanto, yo imploro de tan buena hija que ella misma persuada a la Emperatriz de que no hay poder sobre la tierra capaz de obligar al Arzobispo de México a violar las leyes de la Iglesia.

Una profunda reverencia y el retiro de ambos personajes con rumbos opuestos la Emperatriz, ahogando los sollozos, a sus habitaciones y el Ilmo. Señor Labastida, anímicamente estrujado, a su Palacio.

No somos hombres, somos cánones. Rigideces necesarias pero siempre, decimos nosotros, que el príncipe se despoje de humanas razones y prevalezca en él una sana y limpia responsabilidad.

## NOTAS DE LECTOR

## BENITO LYNCH

Por lo poco que se sabe de su vida, algún recuerdo que ahora se deciden a publicar los que le conocieron de cerca, se puede ir formando una idea, posiblemente exacta, del carácter de Benito Lynch.

Es fácil deducir que fué una persona acomplejada, desde chico, y, así mismo, un introvertido.

Debió deducir su pluma de narrador cuando muchacho, cosa común, pero sin el atrevimiento necesario para intentar la publicación de sus primeras páginas. Cuando lo hizo recurrió al seudónimo, como si su nombre y apellido, inéditos, pudieran denunciarlo caso de no gustar lo que daba a la imprenta.

Uno de sus primeros cuentos se supone que fué el titulado "El potrillo ruano" que después se incluyó en el libro "De los campos porteños". (No hay tales campos porteños; serán bonaerenses. Lo único porteño es la ciudad, del puerto.

Lynch mantuvo el susodicho cuento muchos años sin terminar. La madre, que lo conocía, lo decidió a darle forma definitiva. Cuando el autor se resuelve a hacerlo busca un "oyente" para averiguar, como quien mira por el ojo de una cerradura, el efecto que puede causar su publicación. El elegido como oyente es un amigo, periodista platense, a quien debe esperar en la redacción de "El Día" hasta horas de la madrugada para llevarlo a una confitería de la Avenida 7 y leerle allí, en la mesa de un rincón, su cuento que, naturalmente, agrada mucho, sirve para descubrir la verdadera veta de narrador de escenas y tipos camperos.

Lo demás que se tiene averiguado de Lynch —que continúa no

siendo mucho,— confirma la hipótesis de su vida hacia adentro. Solitario, lector discontinuo, trabajador desperejo, noctámbulo, algo misógino.

La observación exacta de los tipos debió realizarla, casi sin proponérselo, en su juventud, cuando hizo vida de campo y cuando la película de su visión estaba virgen. Una vez convertido en ciudadano provincial —parece que no le agradaba mucho Buenos Aires ciudad, característica del retobado provinciano,— volcó en sus cuartillas el resultado de aquellas observaciones, en el tejido de sus relatos novelescos. Logró modificar en gran parte la manera tradicional de hacer el cuento o la novela campera. Les dió mayor flexibilidad, acercándolos a lo natural. Desaparecido del escenario el gaucho —y el peón—, que pueden tener sus máximos autores en Javier de Viana o Acevedo Díaz, lógico era que un nuevo autor fotografiara el nuevo personaje. Se fueron los Santos Vega, Martín Sierra y demás mitos, incluso los segundones como Moreira, Pastor Luna y otros que tales. Cambió el campo; cambió el narrador. Aunque es posible que la mayor parte del cambio sea no más que una transformación de la **manera** de contar. Vaya uno a saber cuánto se idealizó el tipo y cuánto se fantaseó el paisaje! Porque así como a los héroes los hace la pluma del historiador y los adorna la del poeta, a nuestros personajes camperos, los gauchos de la larga fama, debió de hacerlos —a su imagen?— el novelista el cuentista, en una palabra, el **creador**. Santos Vega es Mitre; Martín Fierro, Hernández (y sus comentaristas y amplificadores posteriores), y Fausto es don Estanislao del Cam-

## DE MIS TRABAJOS

Por el Doctor MARIANO CORADO ARRIAZA

Nuestra obra debe moverse como se mueve la tierra incesantemente. No perder un segundo, no perder un minuto, no perder una hora, no perder un día, para que no se mutile la obra del pensamiento. Porque en las paradas puede petrificarse la idea. El descanso es para los muertos, para los morbosos y para los fracasados. Sin embargo véase lo que dice el publicista continental Dr. José Ingenieros: "La muerte es el único estacionamiento en la evolución de los seres vivos; y los es sólo en un sentido aparente y convencional. Vivir es transformarse para los pueblos; como para los individuos; los organismos muertos son los que interrumpen en su evolución, magüer sirvan sus residuos para iniciar evoluciones ulteriores para los vivos el movimiento continuo y la lucha revelatriz. Interpretar la vocación, el derrotero de un hombre, el diagnóstico social queda formulado de lo que podrá ser en la multiplicidad de criterios en estas ampliaciones de la vida azarosa. Unos han nacido para ver como mutilados del ideal y otros para mover las marejadas humanas. De los representativos o gestadores de un país, del ideal innovador depende el triunfo o el fracaso de una tendencia. Lo que se necesitaría es la clasificación de lo que es águila, roble, montaña, mar, cielo, que es lo selecto; de lo que es dañino, ve-

nenoso, que es lo bajo. Así está compuesto el mundo como para lucha. Son los factores antitéticos. Querramos o no querramos. Pero hay que buscar lo primero que es lo bueno. Eso lo predica en sus páginas santas la moral altísima.

Del análisis severo de las cosas y de los hombres, se desprende el criterio más puro, para definir lo bueno, de lo malo, lo límpido, de lo impuro. No omitir un detalle porque caería de plano, el juzgamiento, de acuerdo siempre con las leyes más severas de la lógica y de la moral racional derivadas de las ciencias especulativas. Si el que juzga es un ente miserable, no tiene iluminada la mente, mucho menos el corazón. Si es burgués analfabeta, lo mismo procede en su audacia temeraria, porque es montón de ruinas de arrabal. Si es burgués que ha penetrado en la difícil ciencia de los libros, sin quitarse los prejuicios, no obra de buena fé, en el concepto que se traza, contra los que no lo ayudan a sostener a su favor la teoría del capital. Si es elemento de la República tiranizada, sus derroteros de detritus, es arruinar a los hombres de su época, para clasificarlos en la misma podredumbre en que ellos chapotean, tildándolos con los epítetos más ruines para abatirlos y desconcertarlos, si son débiles y desrelieves marginales.

### BENITO LYNCH....

po. De igual manera, el inglés de los "guesos", y "Raquela" y el "antojo de la patrona" es Lynch. Un Lynch melancólico, de pocos ami-

gos, que gustaba encerrarse semanas y meses, no recibir visitas y no dar explicaciones a nadie de su gusto o disgusto por la soledad.

## INFORMACION GENERAL

### LIBROS DE LA EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA

En la labor realizada por el Departamento editorial del Ministerio de Cultura, se significa visiblemente la publicación de ya numerosas obras de distinta categoría.

Suman alrededor de 50 los títulos de los libros publicados.

El Director de dicha Editorial, escritor don Ricardo Trigueros de León, se ha esmerado en llevar a cabo la obra que se está realizando. Tanto intelectuales del país, como centroamericanos y latinoamericanos, han tenido oportunidad de verse editados. También se han reeditado obras de autores nacionales, entre ellas las de Arturo Ambrogi, José María Peralta La-

gos (T. P. Mechín) Francisco Miranda Ruano, Camilo Campos y otros, ya desaparecidos, como de los que viven, como Manuel Andino, Dr. Alberto Rivas Bonilla, Claudia Lars, Salarrué, Herrera Velado, Hugo Lindo, Jorge Lardé y Larín y de otros más, entre ellos del mismo director de la Editorial, Trigueros de León.

En esta forma la divulgación de los valores literarios y científicos salvadoreños es efectiva.

La editorial se ensancha y dentro de poco llegarán más equipos topográficos a fin de intensificar las actividades de ella.

### VISITA DE UN DISTINGUIDO HOMBRE DE LETRAS

En diciembre del año próximo pasado estuvo de visita en San Salvador el ilustrado hombre de letras ecuatoriano doctor Juan Yepes del Pozo, quien fué invitado especialmente a México a un Congreso de Sociología.

Es el doctor Yepes del Pozo uno de los valores ecuatorianos de más nombradía. Ha actuado en la diplomacia y dentro de gabinetes de Gobierno.

Quiso de regreso a su patria conocer, aunque fuera de paso, algunos elementos de las letras salvadoreñas, así como su ciudad capital. Siendo como es Miembro Co-

rrespondiente del ATENEO DE EL SALVADOR, el Presidente en funciones el año próximo pasado, doctor Arístides Palacios, lo atendió e igualmente los Miembros Activos, don Braulio Perez Marchant y doctor Juan Felipe Toruño, Miembro del Protocolo el Primero y Presidente de la Comisión de Filosofía y Letras, el segundo.

Tuvo la oportunidad el ilustrado visitante de conocer aspectos de la vida capitalina, algunos de sus parajes y el movimiento de una ciudad como la de San Salvador en los días navideños.

## PREMIO AL DOCTOR MORAN MONTERROSA

El Doctor Rosendo Morán Monterrosa, Miembro Activo del ATENELO DE EL SALVADOR, fue premiado con el Atlacatl de Oro, por la empresa comercial del Almacén Europa, como reconocimiento por su campaña antialcohólica, desarrollada por varios años en el país.

Para hacer la entrega de este premio, hubo un acto en el estudio de la Radiodifusora YSU, en el

que le hicieron entrevistas cerca de sus actividades en favor de los que padecen de alcoholismo.

Asistieron al acto, que estuvo concurrido, varias personalidades entre ellas el arzobispo de San Salvador, don Luis Chávez y González, Miembro Honorario del Ateneo.

Merece esta distinción el distinguido colega, puesto que no descansa en aquella labor humanitaria.

## NUEVO MIEMBRO ACTIVO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

El jueves 16 de febrero, en sesión extraordinaria fue incorporado en carácter de MIEMBRO ACTIVO, el Doctor Manuel Alfonso Fagoaga, uno de los hombres de ciencia y letras distinguidos de El Salvador.

Para presentarse a la institución, escogió un tema al parecer sencillo, de suyo importante: EN DEFENSA DE LO AUTOCTONO, el que dividió en tres partes: referencias de hechos que poseen una gran dosis de ejemplaridad como encierran símbolos, contenidos en el Popol-Vuh, lo que concierne a la atención que debe dársele a la criatura humana, sobre todo a los niños, en El Salvador, y el tercer aspecto central fué lo de la craneometría, un estudio profundo, científico, nuevo en los aspectos depresivos de las conformaciones craneanas y mandíbulas.

La tesis fue desarrollada a conciencia, con exacto conocimiento de lo que trataba y sustentada con precisión.

Le correspondió contestar al Miembro Activo, Quinto Vocal, doctor Rosendo Morán Monterrosa, quien lo hizo de modo concreto, al referirse al trabajo del recipiendario, exponiendo puntos que concordaban con los aspectos científicos.

Ambos oradores fueron felicitados.

Esta sesión extraordinaria, reglamentariamente, se desenvolvió en un ambiente académico.

Hizo la presentación del doctor Manuel Alfonso Fagoaga, el Secretario General, como es de rigor.

Le entregó el diploma y tomó la protesta, el Presidente, Doctor Juan Felipe Toruño, habiéndosele investido de los derechos y prerrogativas inherentes a su condición al nuevo Miembro Activo Dr. Fagoaga.

Ambos trabajos, el del primero como el del segundo, están publicados en el presente número.

El doctor Fagoaga ha quedado, también, incorporado a las comisiones de historia y de ciencias médicas.

## HOMENAJE A DOÑA MARIA ALVAREZ v. de GUILLEN RIVAS

El 13 de marzo se efectuó en el Salón de actos Públicos del ATENELO DE EL SALVADOR, el homenaje tributado a doña María Alvarez viuda de Guillén Rivas.

En este acto doña Rosalía de Segura, Delegada del Ministerio de Educación de Costa Rica y Directora de "Mundo Libre" de dicho país impuso una condecoración a quien ha mantenido su fervor por la cultura en sus diferentes aspectos.

Previo a esta imposición la oferente pronunció unas cuantas palabras en las que hizo resaltar la personalidad de doña María A. v. de Guillén Rivas en el campo de la inteligencia y en sus actividades

pro-cultura, reconocidas por la mujer intelectual costarricense.

Contestó agradeciendo quien recibió el homenaje, exponiendo, a su vez, no sólo su reconocimiento y agradecimiento a la que fue portadora de la condecoración, sino extendiéndose en consideraciones justas a la intelectualidad femenina costarricense y a lo que es el referido país en el consorcio de la civilidad y la cultura. El Secretario General del ATENELO DE EL SALVADOR hizo una apreciación de la oferente y de doña María Alvarez v. de Guillén Rivas. Por petición del Presidente del ATENELO, la condecoración fue colocada en el pecho de doña María por el Cónsul de Costa Rica, don Oscar Gotay.

## CONMEMORACION DE LA GUERRA NACIONAL

El Ateneo de El Salvador acordó conmemorar el centenario de la Guerra Nacional, o sea la defensa de Centroamérica del filibusterismo dirigido por William Walker en el año 1856.

El Ateneo, a través de su Comisión de Geografía e Historia, dispuso esta conmemoración, encargando al doctor Salvador Mendieta quien pasó de Miembro Correspondiente a Miembro Activo, por vivir en San Salvador para que se entendiera en lo referente a la primera Sesión Pública Extraordinaria que se efectuó la noche del 20 de marzo en conmemoración de la Batalla de Santa Rosa, dirigida ésta personalmente por el Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora.

En esa noche, con asistencia de distinguidos miembros de las colonias de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, con la presencia de algunos Miembros del cuerpo diplomático y consular, el Presidente doctor Juan Felipe Torruño, abrió la sesión: El doctor Manuel Vidal, Presidente de la Comisión de Geografía e Historia seguidamente se refirió con amplitud, a las actividades del doctor Salvador Mendieta, como unionista, como intelectual y como autor de varias obras, leyendo la presentación que de él hiciera en el año 1917, don Alberto Masferrer.

A continuación, el doctor Mendieta desarrolló su conferencia: ESBOZO DE LA GUERRA NACIONAL, conferencia brillante, a-

rrancando desde la pre-independencia, haciendo ver cómo Centroamérica cooperó en la lucha independentista de Estados Unidos y como ha venido trabajando, decidida y fuertemente, en los campos de la solidaridad continental, siendo estas tierras motivo de ambiciones europeas.

Reseñó punto por punto lo que hubo desde el año de 1855 en Centroamérica, al desembarcar Walker en el Realejo, Nicaragua, hasta la muerte del doctor filibustero en Trujillo, Honduras, 1860.

Fue una conferencia brillante, como decimos, dando a conocer aspectos que poco se han conocido acerca de las luchas defensivas centroamericanas y por la unión de las cinco parcelas, a partir de la independencia de 1821.

Al concluir, el Quinto Vocal, doctor Rosendo Morán Monterrosa, en

breves palabras, agradeció al público su asistencia, anunciando la próxima Sesión Extraordinaria Pública, para el 11 de abril, fecha en que se conmemoraría la Batalla de Rivas.

En nuestro próximo número publicaremos resumen de la conferencia del doctor Mendieta quien habló más de una hora, así como las que se pronuncien en lo sucesivo en el ATENEO DE EL SALVADOR.

El Ministerio de Cultura, como la UNESCO, se encargaron de imprimir en cintas magnéticas, dicha conferencia.

En esta forma la institución trata de hacer conciencia acerca del acontecimiento más grandioso, después de la Independencia, desarrollado en Centroamérica al defender su territorio y unirse para sacar a los invasores.



---

**IMPRESA NACIONAL**  
San Salvador, El Salvador, C. A

---

